



EL TEATRO.  
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

EL CEPILLO  
DE LAS ÁNIMAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ,

MÚSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

---

MADRID. 12

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1879

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp.
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
A tiempo.....		H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo
Bodas trágicas.....	1 D.	José Echegaray.....	»
Casado y con hijos .....	1	José Campo Arana..	»
Champagne frappé.....	1	Miguel Echegaray...	»
Céfiro enamorado.....	1	Luis Pacheco.....	»
Complicaciones.....	1	S. Contreras.....	»
Cortar por lo sano.....	1	A. Sanchez Ramon..	»
Donde fueres, haz lo que vieres.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Dos sabios.....	1	Antonio Salazar.....	»
El egoísmo.....	1	E. Segovia.....	»
El cuerpo del delito.....	1	José Jackson Veyan..	»
Entre amigos.....	1	F. Flores García....	»
La cinta azul.....	1	Enrique Prieto.....	»
La conciencia.....	1	José del Castillo....	»
La escalera.....	1	Eduardo Guillen....	»
Las citas de Carlota.....	1	Luis Cocat.....	»
Las orejas del lobo.....	1	José Campo.....	»
Lazos del corazon.....	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza.....	1	José María Nogués..	»
Perdido por mil.....	1	E. Navarro.....	»
Por el balcon.....	1	Enrique Prieto.....	»
Por indicios.....	1	F. Boccherini.....	»
Primera carta de amor.....	1	E. Navarro.....	»
Siguiendo la pista.....	1	Juan Torrecilla.....	»
Sin comerlo ni beberlo.....	1	I. A. Bermejo.....	»
Trigninas y filoxeras.....	1	Jaime Piquet.....	»
Un rival en la cuna .....	1	J. Martin y Santiago.	»
Yo pequé.....	1	Manuel Sala.....	»
A espaldas de su marido.....	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
El primer galan.....	2	Eusebio Blasco.....	»
La daga de Alfonso XI.....	2	Francisco Macarro...	»
Lo que ha de ser.....	2	Ramon Mariscal....	»
Marie, Baco, Venus y Terpsícore.....	2	Enrique G. Bedmar..	»
Como las golondrinas.....	3	M. Echegaray.....	»
Despues de la boda.....	3	José Campo Arana..	»
Don Baldomero Espartero.....	3	A. Gamayo.....	»
El cura de San Antonio.....	3	Ceferino Palencia...	»
En el seno de la muerte.....	3	José Echegaray.....	»
En la piedra de toque.....	3	E. Alvarez Gimenez.	»
Las penas del purgatorio.....	3	J. Campo Arana (Mi.)	»
María Estuardo.....	3	José Campo.....	»
Ni la paciencia de Job.....	3	Miguel Echegaray..	»
Valiente noche de Reyes.....	3	B. de Monfort.....	Música

**EL CEPILLO DE LAS ÁNIMAS.**



# EL CEPILLO DE LAS ÁNIMAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON EMILIO ÁLVAREZ.**

MUSICA DE

**DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.**

Representada con gran éxito en el Teatro de la ZARZUELA el 28 de  
Noviembre de 1879.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 13.

1879.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUANA.....	D. <sup>a</sup> ALMERINDA SOLER DI-FRANCO.
ALONSO CARRILLO.....	D. ROSENDO DALMAU.
NUÑEZ.....	ENRIQUE FERRER.
DON GUTIERRE.....	DANIEL BANQUELS.
CRESPO.....	MIGUEL TORMO.
EL CONDE DE MONFORTE.	FRANCISCO MORA.
VARGAS.....	JULIAN GONZALEZ.
JUEZ.....	N. MARTINEZ.
CAPITAN.....	LUIS GARCÍA.

Jueces, médicos, caballeros, guardias, conjurados, soldados, ballesteros, juglares, labradores y aldeanas.

La accion en Olmedo.—1470.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

RECUERDO DEL DIA 13 DE FEBRERO DE 1879.

606338





---

## ACTO PRIMERO.

---

Vista exterior de la casa de labranza de Nuñez en el ángulo derecho, ocupando el izquierdo una gran cerca toscamente fabricada con ancho portillo en el centro, por el que se descubren en accidentado terreno los arrabales de Olmedo. Todo el fondo, hasta los últimos términos, se halla también guarnecido con muros de tierra medio derruidos, y con grandes boquetes que permiten la entrada á la escena, cuyo primer término figura ser el patio exterior de la casa. Á través de los expresados muros, y perdiéndose en lontananza, se descubre una selva espesa. En el trozo nuevo más próximo á la fachada de la casa, hay un cepillo de las ánimas debajo de una lamparilla. Entre dicho muro y la casa se ve la trampa abierta y el principio de la escalera, por la que se desciende á la bodega. En la misma línea, y en el lado opuesto, hay un gran boquete circular abierto en la tierra al que se desciende por una escala, viéndose en derredor un azadon, una pala, un pico y dos ó tres espuelas. En el lado opuesto y esparcidos por delante de la casa varios instrumentos de labranza.

## ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece el coro de VENDIMIA-  
DORES y ALDEANAS haciendo entrar por el portillo  
un carro que figura estar henchido de uvas, viéndose col-  
gar algunos racimos debajo del tosco cendal que cae desde  
el toldo. Juana se halla sentada delante de la mesa rodea-  
da de algunos labradores, y anotando en un cuaderno.

VOCES. (Dentro) Arre, mohino!

- OTROS. Toma, roncera!  
— Ande ya el carro.  
— Dale otra vuelta.  
— Suelta esa mula.  
— Ten esa bestia.  
— Sube la lanza.  
— Calza la rueda!  
— Arriba!  
— Abajo!  
— Alloja!  
— Aprieta! (Entran el carro.)
- LABRADORES. (Entrando por el portillo.)  
Agobia mi cuerpo  
la ruda labor;  
abrasan mi frente  
los rayos del sol.  
Esta es la vida  
del labrador.  
Mas llega la tarde,  
y encuentro en mi hogar  
sabrosa merienda  
y amante solaz.  
Esta es completa  
felicidad.
- ALDEANAS. Guardando la casa  
tu hacienda aumenté;  
la rueca y el uso  
ni un punto dejé.  
Esta es la vida  
de la mujer.  
Mi voz amorosa  
te llama al hogar,  
sabrosa merienda  
te guarda mi afán;  
si más deseas  
pídeme más.
- LABRADORES. Dame, cordera mia,  
fuerza y rigor,  
que anuncia el nuevo día  
nueva labor.
- ALDEANAS. En la noche sombría  
tuyo es mi amor;

el sol del nuevo día  
le hará aún mayor.

(Las Aldeanas desaparecen por distintos lados; los  
Labradores se reúnen formando un solo grupo, y  
bajo el mayor misterio.)

**L ABRADORES.** Al infante de Aragon  
hoy alzamos nuestro rey:  
en Castilla desde hoy  
reinará doña Isabel.  
Al brillar el nuevo sol  
trocaremos de una vez  
el arado y el rejon  
por la espada y el broquel.  
Silencio! Se acercan  
soldados del rey.

(Entra el coro de Soldados con su jefe al frente.)

## ESCENA II.

### LOS MISMOS, SOLDADOS.

**JEFE.** (Reconociendo la escena y examinando á los La-  
bradores.)

Quién es aquí el jefe?

**LABRADORES.** El jefe de quién?  
Aquí de su gusto  
cada uno es el rey.

**JEFE.** Á dónde caminan?

**LABRADORES.** Bien claro se ve:  
á dónde á su holgura  
nos lleven los piés.

**JEFE.** Por qué se reúnen?

**LABRADORES.** Tan mal hecho es?

**JEFE.** Hay ley que lo impide.

**LABRADORES.** Tirana es la ley.

**JEFE.** Así cuadra á gentes  
de vuestro jaez.

**LABRADORES.** No aguanto el insulto. (Con violencia.)

**JEFE.** (Acometiéndoles.) Villanos.

**JUANA.** (Presentándose de pronto seguida de Nuñez y  
Alonso Carrillo.)

Tened!

### ESCENA III.

LOS MISMOS, JUANA, NUÑEZ, ALONSO  
CARRILLO.

Señor, yo por ellos  
os pido esta vez;  
mostraos conmigo  
galan y cortés.  
En gentes sencillas  
no cabe doblez;  
si acaso delinquen  
les pesa despues.  
Á rudas fatigas  
lanzados se ven,  
labrando la tierra,  
cogiendo la mies,  
guardando la planta  
que da el fruto aquel,  
(Señalando el carro.)  
que en anchos lagares  
esprimen despues.  
Pan blanco y buen vino  
os dan á la vez;  
merezcan por ello  
tan alta merced.

(El Jefe se retira al fondo con los soldados. Las Aldeanas y Labradores llenan de nuevo la escena.)

LABRADORES. Gentil labradora,  
bizarra mujer;  
qué bien lo relata  
su labio de miel.

ALONSO. (Con ímpetu contenido per Nuñez.)  
Tan necia arrogancia  
hirió mi altivez.

NUÑEZ. En nombre del cielo  
prudencia tened.

(Juana ocupa el centro de la escena cerciándola todos.)

JUANA. Como el sol de la vendimia  
no hay otro sol:  
en sus rayos resplandece  
la paz de Dios.

Y ese fruto recogido  
de bendicion,  
os dará para el invierno  
dulce calor.

Porque es la suerte  
del labrador  
regar la tierra  
con su sudor;  
llega el otoño  
y en el lagar  
con más fatiga  
torna á sudar.

Brota de las uvas—el hirviente mosto,  
y de sendas cubas—hace rico Agosto;  
y en trabajo rudo, insano,  
mézclanse bajo sus piés,  
el albillo castellano  
y el tintillo aragonés.

Y en continuo  
movimiento  
sus cantares  
lanza al viento  
paso viene  
y paso va,  
pié adelante  
y mano atrás;

(Imitando la actitud y movimiento de los pisadores de uvas.)

ay, ay, ay,  
qué repiqueteo,  
qué pisotear,  
ay, ay, ay,  
lanza al viento  
su cantar.

(Llevando el compás con los piés.)

La carne manida,  
recientito el pan,  
la uva madura,

la mujer agraz.  
Más vino da aquella  
si madura más;  
cuanto esta es más verde  
más sabrosa está.  
Ay, ay, ay,  
qué repiqueteo,  
qué pisotear.

Guarda Dios al honrado labriego  
que el fruto recoge de tanto afanar,  
inundando de vida y sosiego  
el régio palacio y el misero hogar.

**TODOS.** (Llevando el compás con los piés y cruzadas las  
manos en la espalda.)

La carne manida,  
recientito el pan,  
la uva madura,  
la mujer agraz.  
Más vino da aquella  
si madura más;  
cuanto esta es más verde  
más sabrosa está.  
Ay, ay, ay,  
qué repiqueteo  
qué pisotear.

### HABLADO.

**JEFE.** (Adelantándose desde el fondo.)  
El infante de Aragon  
vaga por estos contornos:  
pena tiene de la vida  
aquel que atrevido y loco  
le dé asilo, ó favorezca  
en sus inícuos propósitos.  
Partamos.

(Los soldados se van por la izquierda.)

**NUÑEZ.**

Venid, señor.

(Conduciendo al Infante á la casa.)

Y separaos vosotros. (Con el mayor misterio.)

(El coro desaparece por distintos lados.)

## ESCENA IV.

JUANA, CRESPO.

JUANA. Serio anda mi padre.

CRESPO. Siempre

tuvo él cara de pocos  
amigos: en cambio su hija  
tiene un carácter... y un rostro...  
y al andar un contoneo...  
y al mirar un golpe de ojos,  
que saca de quicio al más  
anacoreta del globo.

JUANA. Calla, que hablas mucho, Crespo.

CRESPO. Tal es la pena qua escondo.

JUANA. Pena, de qué?

CRESPO. Qué sé yo!

Ni aun yo mismo la conzco.

JUANA. Es por mi padre?

CRESPO. No tal.

JUANA. Es por mí?

CRESPO. Segun y cómo.

JUANA. Expílicate.

CRESPO. Tengo oídos.

JUANA. Acaba ya.

CRESPO. Tengo ojos.

JUANA. Hablas del infante?

CRESPO. No.

JUANA. Pues de quién hablas?

CRESPO. De Alonso.

JUANA. De Alonso Carrillo? Y tú  
qué tienes con ese mozo?

CRESPO. Tengo... que en casa se mete!  
tengo... que se mete en todo.  
Y no hay quien le arranque de ella:  
huesped más empalagoso!  
Para venir fué de pluma;  
para marcharse es de plomo.

JUANA. Eso es natural: mi padre



le quiere como á hijo propio.  
Lo es de uno de sus viejos  
compañeros, y es un mozo  
emprendedor, arrogante...

CRESPO. Échale aún más perifollos.

JUANA. Es que vale.

CRESPO. Es que te gusta.

JUANA. Más que al bebedor el mosto.

CRESPO. No eres corta de resuello.

JUANA. Esto es delito?

CRESPO. Es descoco.

JUANA. Te va algo en ello?

CRESPO. Á mí nada.

JUANA. Pues á qué viene ese tono?

Lo que tú no has de comer  
deja que lo amase otro.

CRESPO. Vaya si me lo comiera.

JUANA. Qué dices?

CRESPO. Que me recomo.

(Ahora mismo la daría  
un mordisco en cada hombro.)

JUANA. Más te valiera calnar  
el mal que á solas devoro.  
Mi padre ayuda el intento  
tenaz de elevar al trono  
al infante de Aragon  
atropellando por todo:  
riesgo corre de la vida  
si yo salvarle no logro,  
y no hay medio á que no acuda  
para torcer su propósito.

CRESPO. Ya has oido que el infante  
se halla oculto; para el tonto  
que le dé albergue: en Olmedo  
no halla quien le preste apoyo.  
Si fuera para sacar  
ánimas del purgatorio...  
Hable si no ese cepillo:  
caen diariamente en el fondo  
tantas limosnas, que temo  
que un dia se caiga á plomo.  
Tómale á peso y verás

(Dirigiéndose al cepillo.)

JUANA. Qué te importa á tí, curioso. (Deteniéndole.)  
Déjale.

CRESPO. Cómo se abre?

JUANA. No le toques.

CRESPO. No le toco.

JUANA. Mi buen padre mereció  
ese privilegio honroso.  
Él abre y cierra el cepillo,  
merced otorgada á él solo,  
por su gran fama de hombre  
honrado y fiel y piadoso.

CRESPO. Aquí vuelve... y con Carrillo;  
voy á armar un alboroto...

(Óyese el tañido de una campana llamando á la  
iglesia, y da principio en la orquesta la pieza  
musical cuando se presenta Nuñez seguido de Car-  
rillo.)

## ESCENA V.

JUANA, NUÑEZ, CARRILLO, CRESPO.

NUÑEZ. La campana llama al templo:  
más que en plácidos coloquios  
deseo verte ocupada  
en ejercicios piadosos.

Mi hermana espera: despues  
que al cielo eleves tus votos  
conságrala hasta mañana  
tus cuidados cariñosos.

Acompáñala tú, Crespo.  
Hasta mañana.—Nada oigo.

JUANA. Con Dios quedad.

FERN. Él os guarde.

JUANA. Él os dé grato reposo.

FERN. Y á vos un sueño apacible.

JUANA. No lo espero.

FERN. Yo tampoco.

JUANA. Mal descansa quien se aleja.

FERN. Peor quien queda triste y solo.

JUANA, FERN. Adios, pues.

CRESPO. Qué interminable  
tiroteo de piropos.

JUANA. (Saliendo.) (El tal Alonso Carrillo  
á fé que es un pino de oro.)

CRESPO. (Saliendo detrás.)  
(Ay, Carrillo, si la mano  
en los carrillos te pongo!)

## ESCENA VI.

D. FERNANDO, NUÑEZ.

Nuñez sigue á Juana y Crespo hasta verlos desaparecer.—  
Despues se dirige al cepillo, le abre y saca una contraseña  
escrita.

FERN. (Pobre niña!)

NUÑEZ. Ya se alejan.

Por fin nos hallamos solos.

FERN. Hay algun nuevo mensaje?

NUÑEZ. El que yo esperaba ansioso.

Ved: —«Esta noche en la selva.»

FERN. ¡Dios sea loado!

NUÑEZ. (Acendiendo al fondo y llamando á media voz en  
todas direcciones.)

Aquí todos!

(Comienzan á renírsele todos los conjurados, y  
despues avanzan en grupos, quedando algunos  
vigilantes esparcidos por los últimos términos del  
fondo, teniendo todo esto lugar con música en la  
orquesta.)

---

## ESCENA VII.

D. FERNANDO, NUÑEZ, CONJURADOS.

MUSICA.

NUÑEZ. Amigos, silencio,

- prudencia y valor:  
mi voz os convoca,  
llegad á mi voz.
- CORO. Amigos, silencio,  
prudencia y valor;  
su voz nos convoca,  
oído á su voz.
- NUÑEZ. Guardad las salidas  
de toda agresion.
- CORO. Guardadas las deja  
nuestro ojo avizor.
- NUÑEZ. Abajo las armas  
que el carro ocultó:  
en la ancha bodega  
guardémoslas hoy,  
(Sacan del carro que quedó en el fondo variedad  
de armas y las encierran en la bodega.)  
y hallando mañana  
la ansiada ocasion  
refléjense en ellas  
los rayos del sol.
- NUÑEZ. (Ocupando el centro de la escena rodeado de los  
conjurados.)  
Por la honra del hogar,  
por los fueros del honor,  
de mortal guerra civil  
suene el grito asolador.  
por el triunfo de la paz,  
por la firme y santa union  
de Fernando y de Isabel,  
de Castilla y Aragon.
- CORO. El infante debe aquí  
alentar la rebelion.
- FERN. (Presentándose á los conjurados.)  
Aquí firme y fijo está  
el infante de Aragon.  
(Despues de acoger con júbilo la presentacion, to-  
dos se esparcen por la escena observando las ave-  
nidas, como defendiendo la persona del infante.)
- NUÑEZ. Guardad las salidas  
de toda agresion.
- CORO. Guardadas las deja

nuestro ojo avizor.

NUÑEZ. (Ocupando de nuevo el centro de la escena con D. Fernando, cercado de todos.)

En Dueñas de Medina  
ya aguardan la señal:  
la infanta envía ahora  
su mensajero audaz;  
guardado está el camino,  
y aquí el mensaje está:

(Leyendo la contraseña.)

«Esta noche en la selva.»

CORO. Esta noche será.

NUÑEZ. Dad tregua al bravo arrojo  
que hay otra novedad.

Yo sé por confidencia  
explícita y veraz  
que el conde de Monforte,  
según la voluntad  
del rey Enrique cuarto,  
desea celebrar

con vos una entrevista (Al infante.)

pacífico y leal,  
que darnos puede el triunfo  
en venturosa paz.

FERN. Yo acepto la entrevista.

NUÑEZ. Y yo.

ALGS. Y yo.

MUCHOS. Jamás.

UNOS. Ese es un lazo artero.

OTROS. Una invención falaz.

UNOS y OTROS. Peligran del infante  
la vida y libertad.

FERN. Pues adelante, y triunfe  
el voto general.

NUÑEZ. Prestad el juramento  
de amor y lealtad.

(D. Fernando presenta la espada que le entrega un conjurado, y con la mano puesta en la cruz pronuncia el juramento.)

FERN. Juro ante Dios, y á mi honor puro y fiel,  
todo mi amor á este pueblo guardar;  
juro morir por la infanta Isabel,

y por el bien de Castilla lidiar.  
Si un día, en fin, soy perjuro á esta cruz,  
fálteme el bien que de mí va en pos;  
tierra á mis piés, á mis ojos la luz,  
y al espirar la clemencia de Dios.

TODOS. (Tendiendo las manos sobre la cruz de la espada.)  
Hecha está ya la señal de la cruz;  
todos jurad en el nombre de Dios.

UN VIGILANTE. (Desde el fondo.)  
Se acerca una ronda.

NUÑEZ. (Despidiendo al coro.)  
Oído á mi voz.  
Guardad las salidas  
de toda agresion.

CORO. Guardadas las deja  
nuestro ojo avizor.

NUÑEZ. Cada uno á su puesto.  
(Salen todos en distintas direcciones.)  
Silencio!

Atencion!

---

## ESCENA VIII.

D. FERNANDO, NUÑEZ, despues CRESPO.

### HABLADO.

CRESPO. Reniego de mis amores,  
y de mi estrella reniego!

NUÑEZ. Pronto dejaste á mi hija.  
(Volviéndose á Crespo con jovialidad.)

CRESPO. Yo? No soy yo quien la dejo:  
ella es la que en todas partes  
me pone cara de perro.

NUÑEZ. Ella te quiere...

CRESPO. Ella á mí?  
Á otro can con ese hueso.  
No digo yo que algun día

entre cogiéndola en fuego,  
y poniéndola en el yunque  
y marchando de recio,  
no la liciera saltar chispas,  
que mano tenga para eso,  
y el hierro más duro dóbla se  
sabiendo dar en el hierro.

FFPN. Ingeniosa es la metáfora:  
sois al parecer herrero?

CRESPO. Yo soy quien soy, y no es bien  
que pongamos mano en ello:  
que soy hombre avecindado  
y conocido en el pueblo,  
y me gano el pan que como,  
y pago mi alojamiento,  
y no ando á salto de mata,  
aquí como y allí duermo,  
ni vivo á espensas de nadie,  
ni en casa ajena me meto,  
y en fin, ni pido, ni canso,  
ni hurto, ni estorbo, ni mient. .  
(Chúpate esa.)

NUÑEZ. Ponga el mozo  
á la torpe lengua freno,  
y guarde más cortesía  
con quien yo en mi casa hospedo,  
ó vive Dios que le enseñe  
con esta daga...

CRESPO. Teneos:  
no lo dije yo por tanto.

NUÑEZ. Ni por tanto, ni por ménos.  
Al trabajo: y oiga y vea,  
ciegue y calle... y cepos quedos!

CRESPO. Si basta á desenojaros  
desde ahora soy mudo y ciego;  
y trabajaré en el pozo  
día y noche.

NUÑEZ. Pues á ello:  
Ahonda.

CRESPO. Ya tiene de hondo  
cuarenta palmos lo ménos;  
pero si os place, ahondaré

hasta los quintos infiernos.

(Crespo pone en orden las herramientas y se dispone á bajar al pozo, mientras Nuñez y D. Fernando dicen aparte.)

NUÑEZ. Llegad vos al sitio en donde os aguarda el mensajero de la infanta; yo entre tanto corro á vigilar los puestos; enviadle ántes de partir; él conoce ya el secreto del cepillo, y verá en él si hay ó no hay en partir riesgo.

FERN.

Háblale tú mismo.

NUÑEZ.

No:

porque ningun forastero esos umbrales traspone ni á mí se acerca un momento, sin que le acechen y hostiguen; por lo cual inventé el medio que guarda nuestra diaria comunicacion; secreto profundo... á él solamente llegar puede el mensajero: las noticias que yo envió recoge por este medio, y á cualquier hora del dia, sin que nadie caiga en ello, como si fuera limosna de las que caen á cientos, deposita en él las nuevas de la infanta. Ya estais viendo las de hoy.

FERN.

Nueva dichosa!

NUÑEZ.

Partid: yo os seguiré luégo. Dios proteja vuestros pasos!

FERN.

Guie los tuyos el cielo!

(Se van cada uno por distintos lados.)



## ESCENA IX.

CRESPO.

Calle, adónde irá Alonsillo  
tan de pronto y tan resuelto?  
Irá á ver á Juana?—Sí.—  
No.—Si no puede ser eso;  
yo la dejo ahora en la iglesia,  
y él se va por lado opuesto.  
Vaya bendito de Dios.—  
Vamos al pozo y ahondemos.

## ESCENA X.

CRESPO, el CONDE DE MONFORTE, VARGAS.

Breve preludeo en la orquesta á la salida del Conde.

CONDE. Tristes lugares.

VARGAS. Sí á fé.

CONDE. Mal gusto ha tenido el viejo  
Nuñez en labrar su casa  
en este arrabal de Olmedo.  
Aquí hay un hombre.—Hola, amigo.  
Sois vos de esta casa?

CRESPO. Cierto.

CONDE. Está el dueño en ella?

CRESPO. No:  
pero estoy yo; yo soy Crespo.

CONDE. Crespo?

CRESPO. Ese es mi apellido;  
apellido que deseo  
perpetuar en mis amados  
hijos, si un dia los tengo;  
lo cual no es cosa difícil:  
pero como para eso  
es necesario casarse,  
y como aún estoy soltero,  
he pensado contraer

matrimonio.

CONDE. Muy bien hecho.

Tú eres pariente de Nuñez?

CRESPO. Aún no, pero espero serlo.

CONDE. Casándote con su hija?

CRESPO. (Ya me ha calado este viejo:  
cómo se habrá manejado  
para dar con mi secreto?)

CONDE. Cuál es tu oficio en la casa?

CRESPO. Soy uno de los primeros  
mozos de labranza y cuido  
las bestias al mismo tiempo:  
yo las echo de comer,  
las llevo al abrevadero,  
aro con ellas de dia,  
de noche las guardo el sueño,  
y mientras ellas descansan  
yo en ese pozo me meto  
en compañía del amo,  
y él ahonda y yo me duermo.

CONDE. Nuñez abre un pozo?

CRESPO. Vaya!  
y de prisa.

CONDE. Con qué objeto?

CRESPO. Fácil es de adivinar:  
como el rio viene seco,  
y como cosecha vino,  
y como es cristiano viejo,  
guarda el precepto cristiano  
con todos sus sacramentos.

CONDE. Tú como él apoyarás  
los atrevidos proyectos  
del infante de Aragon?

CRESPO. Qué me he de meter yo en eso?  
No soy yo hombre de partido:  
y cuando quisiera serlo,  
los que como yo no saben  
leer ni escribir, y son lerdos,  
y tienen para el asunto  
deshabitado el cerebro  
y se meten en el ajo,  
se parecen á los perros

de caza: les dicen, «busca»  
y buscan; «trae» y traen, y luego  
que han recobrado la pieza,  
comprometiendo el pellejo,  
se la quitan de la boca  
sin lograr roer un hueso.

CONDE. En eso dices muy bien.

CRESPO. Vaya si digo; á más de esto  
mi madre me lo decía:  
Tú eres muy borrico, Crespo;  
tan débil eres de espíritu  
como robusto de cuerpo:  
un azadon y una pala  
y á escarbar en el barbecho.  
La tierra oculta tesoros;  
que en estos menguados tiempos  
ricos hay que los entierran  
ántes de salir huyendo,  
y porque á manos no pasen  
de pérfidos herederos.

CONDE. Yo me encuentro en ese caso.

CRESPO. Vos, señor?

CONDE. No hablemos de esto,  
deseo ver á tu amo:  
llámale aquí.

CRESPO. Al momento,  
cerca estará. (Buen talante;  
quién será este caballero?)

## ESCENA XI.

EL CONDE DE MONFORTE, VARGAS.

CONDE. Ricos hay que dan sus bienes  
á la tierra ántes que á pérfidos  
parientes: de esa verdad  
he de ser yo claro ejemplo.

VARGAS. (Ay, don Gutierre, no doy  
por vuestra herencia dos bledos.)

CONDE. Qué dices tú?

VARGAS. Nada digo.

CONDE. Servidor fuiste algun tiempo de mi sobrino, y parece que aún le conservas afecto.

VARGAS. Yo á don Gutierre?

CONDE. Hánme dicho que se avecindó en Olmedo: ya se vé, espera heredar todo cuanto yo poseo!... Sé que con amaños viles ha hurtado mi testamento, pero á tiempo advertí el hurto y he de otorgar uno nuevo. Antes que pase el castillo á poder de ese mancebo sin fé ni honor, por mi nombre que pongo al castillo fuego; y ay de él si le hallo!

VARGAS. (Ay de tí, si da él contigo primero!)

CONDE. Quién se acerca?

VARGAS. Es maese Nuñez.

CONDE. Déjanos solos.

NUÑEZ. (Apareciendo en el fondo.) Qué veo!  
(Vargas se retira al fondo desde á donde observa escena siguiente.)

## ESCENA XII.

EL CONDE, NUÑEZ, VARGAS, en el fondo.

NUÑEZ. El conde de Monforte!

CONDE. Buen Nuñez, ven.

NUÑEZ. Qué novedad os trajo hoy á esta casa?

CONDE. Asuntos de la córte.

NUÑEZ. Hablad, señor.

CONDE. Más bajo.

Veo que no descuidas el trabajo.

NUÑEZ. No trae el rio agua todavía y abrir en casa un pozo necesito.

CONDE. Y no haces otra cosa?

- NUÑEZ. No á fé mia.  
Trabajo en ese pozo noche y dia:  
puede decirse que en su fondo habito.
- CONDE. Recuerdo que ántes de labrar la tierra  
fuiste un bravo soldado.
- NUÑEZ. Qué mucho si servía á vuestra lado?
- CONDE. Y hombre que tanto vale aquí se encierra?
- NUÑEZ. Yo soy viejo, señor, para la guerra.
- CONDE. Pues dícese que aún eres  
ardiente partidario del infante;  
no me lo ocultes si su triunfo quieres;  
conoces mi lealtad.
- NUÑEZ. Id adelante:  
de ella hartas pruebas tengo.
- CONDE. Pues da al misterio punto,  
porque á pedirte vengo  
franca declaracion sobre el asunto.
- NUÑEZ. Preguntad,
- CONDE. El infante don Fernando  
á Dueñas de Medina se encamina  
protegido por gentes de su bando,  
y la infanta Isabel desde Medina  
le envía con un paje  
uno y otro mensaje,  
que por oculto y singular camino  
llegan á su destino  
sin que el poder del rey el mal ataje.  
No es cierto?
- NUÑEZ. Cierto es.
- CONDE. Sé que la infanta  
su union con don Fernando así adelanta;  
y sé que cuando al fin suene la nueva  
feliz del casamiento,  
la rebelion que al trono á ambos eleva  
estallará al momento.  
No es este el plan?
- NUÑEZ. Sí á fé.
- CONDE. Pues con tu ayuda  
yo á mejorarle vengo.
- NUÑEZ. Vos?
- CONDE. Sin duda.  
Dando fin á sangrientas rebeliones,

lejos de las pasiones  
de uno y otro bando,  
vengo á pactar la paz con don Fernando.  
Nuñez. Y el rey Enrique cuarto...

CONDE.

Ya conoces  
la influencia que ejerzo en su persona;  
él la entrevista abona.  
Conduce aquí al infante:  
conozca él mi deseo.

NUÑEZ.

Imposible, señor, en este instante;  
mas ya que aquí no puedo,  
hágase en Dueñas lo que no en Olmedo.

CONDE.

En Dueñas. (Con firmeza aceptando.)

NUÑEZ.

Sea pues.

CONDE.

Cuándo?

NUÑEZ.

Mañana.

(El Conde se dispone á salir.)

Á acompañaros voy.

CONDE.

(Deteniéndola.) Pediré ántes  
en la iglesia cercana  
que envíe Dios su ayuda soberana  
á Castilla, y al rey, y á los infantes.  
(Desaparecen por la derecha.)

### ESCENA XIII.

D. GUTIERRE, VARGAS.

VARGAS. Quien escucha su mal oye.

GUT.

(D. Gutierre se ha dejado ver poco ántes en el  
fondo de la selva, y se adelanta despues obser-  
vando la direccion que toman el Conde y Nuñez.)  
Sí en verdad; todo lo he oido.

VARGAS.

Nos seguisteis?

GUT.

Yo no pierdo  
de vista á mi amado tio.  
Me deshereda, me humilla;  
y para excusar su indigno  
proceder, hoy me moteja  
de pródigo y libertiuo:  
que he derrochado los bienes

- de mi madre... no eran míos?  
Los suyos me niega en vano;  
soy su heredero legítimo.
- VARGAS. Hoy para afrentaros más  
ha jurado destruirlos.
- GUT. Vive Dios que no ha de ser!  
Por mi órden has sustraído  
hábilmente el testamento;  
ponle en mis manos hoy mismo.
- VARGAS. Imposible: ha sido el hurto  
descubierto, y decidido  
está á otorgarle de nuevo.
- GUT. Qué dices? Hay que impedirlo.  
Ántes la muerte sorprenda  
á mi despiadado tío.
- VARGAS. Nada más fácil. (Con fria intencion.)
- GUT. Por dicha  
en breve sonará el grito  
de guerra civil; el Conde  
es belicoso, y confío  
en que á un golpe inesperado  
lance el último suspiro.
- VARGAS. La guerra no estallará;  
el Conde mañana mismo  
verá al infante en secreto,  
y olvidando odios antiguos  
y siendo en esta ocasion  
raro ejemplo de su siglo,  
por dar la paz á Castilla  
da el triunfo á sus enemigos.
- GUT. Esa odiosa paz nos pierde.
- VARGAS. Calma: Nuñez tiene el hilo  
en esta intrincada madeja:  
el extremado cariño  
le cela de su hija Juana,  
y de él podemos servirnos.
- GUT. Cómo?
- VARGAS. Si la interrogárais  
á solas con tal motivo...  
su padre arrostra la muerte  
y ella presiente el peligro;  
y es capaz para evitarle

hasta de enterrarle vivo.  
Si vos trajerais la orden  
de su prision...

GUT. Entendido.

VARGAS. A propósito: imprudente  
anda el Conde, vuestro tío,  
arriesgándose á andar solo  
por tan apartados sitios.  
No os parece?...

GUT. (Con siniestra expresion.) Cierto; nadie  
está libre de enemigos,  
ni el Conde tiene la vida  
asegurada... Qué miro!  
Aquí llega Juana.

VARGAS. Os dejo.

GUT. Pronto iré á unirte contigo.

## ESCENA XIV.

JUANA, D. GUTIERRE.

JUANA. (Llegando agitada por la izquierda.)  
Dios me valga! De esta vez  
se confirman mis temores:  
he oido al salir del templo  
amenazadoras voces  
contra mi padre: «Ay de Nuñez!»  
decían aquellos hombres;  
y eran agentes del rey.  
Pues aunque grite y se enoje,  
vuelvo á defender su vida.  
Don Gutierre.

GUT. Me conoces?

Dónde se encuentra tu padre?

JUANA. Señor...

GUT. Por qué no respondes?

Llámale aquí.

JUANA. No está en casa.

GUT. No te turbes ni te azores:  
tu deber es ocultarle,



pero yo traigo la órden  
de prenderle.

JUANA. (Oh, Dios!) Cuál es  
su delito?

GUT. El más enorme.  
Jefe es de la trama urdida  
contra el rey. No te acongojes:  
aún puedes salvar su vida  
si á mi mandato eres dócil.

JUANA. Qué debo hacer?

GUT. Impedir  
que sus intentos se logren:  
él á Dueñas de Medina  
debe partir esta noche,  
donde á despecho del rey  
cierta entrevista dispone.  
Si parte su muerte es cierta;  
dile que va á errar el golpe:  
que el rey persigue la trama,  
y que segun tus informes,  
esa entrevista es un lazo  
preparado por el Conde,  
para prender al infante  
y burlar sus pretensiones.  
Si á tu padre salvar quieres,  
fuerza es que su intento estorbes.

JUANA. Lo prometo; pero en cambio  
destruid vos esa órden  
de prision.

GUT. Aunque tu padre  
las iras del rey provoque,  
será libre en recompensa  
de tu accion leal y noble.

JUANA. No partirá.

GUT. Me lo juras?

JUANA. Dios mi juramento oye.

GUT. Pues él proteja á tu padre.

JUANA. Él guarde al rey y á la córte.

## ESCENA XV.

JUANA.

Ay de mi padre, si así  
del rey á la ley se opone.  
Él es!... y yo he vuelto á casa  
desobedeciendo su órden...  
Sólo al mirarle ya estoy  
temblando como el azogue.  
Ántes de arrastrar su enojo,  
me esconderé... pero en dónde?...  
Si entro en casa... y da conmigo...  
Ah!... aquí. (Ocúltase detrás del carro.)

## ESCENA XVI.

NUÑEZ.

La música empieza en la orquesta. La escena oscurece poco á poco.

NUÑEZ. Ya avanza la noche:  
partiré con el infante  
ántes de que el alba asome.

JUANA. (Oculta detrás del carro)  
No partirá.

NUÑEZ. (Reconociendo la escena.) Solo estoy.  
Si alguno me acecha...  
(Dirigiéndose al cepillo.) Torpes!  
Cuanto más miran y escuchan  
ménos ven y ménos oyen.

JUANA. (Siguiendo con gran agitacion todos los movi-  
mientos de Nuñez.)  
Llega al cepillo... Qué veo?  
(Viendo echar un papel.)  
Ahí el misterio se esconde.  
(Nuñez se aleja despues de echar el papel en el

cepillo, y vuelve de pronto.)  
Si ha llegado alguna nueva...

Veamos.

(Toca en un resorte oculto debajo del cepillo, éste se abre de golpe, y vuelve á cerrarle alejándose por el fondo hasta desaparecer.)

JUANA.

Tiene un resorte.

NUÑEZ.

No hay ninguna.

JUANA.

Virgen mia,  
ven á mí; no me abandones!

---

### MUSICA.

Pobre morada mia,  
querido albergue de mi orfandad,  
ya en tu extension sombría  
todo es silencio y soledad.

No he de volver ya á verte,  
llena de vida, rica de amor,  
el ángel de la muerte  
bate las alas en tu redor.

---

Virgen inmaculada,  
Madre del Redentor,  
salva de muerte airada  
al padre de mi amor:  
y si tan fuertes lazos  
la muerte ha de cortar,  
en tus amantes brazos  
véame yo espirar.

---

### HABLADO.

Me lo daba el corazon: ~~me lo daba~~  
mi padre es el jefe de esa  
horrible trama que el rey  
persigue... su muerte es cierta...—  
Yo el secreto sorprendí;  
ese cepillo le encierra.

Ahora sabré...

(Corriendo decidida al cepillo y deteniéndose de pronto.)

Tengo miedo...

Sola estoy... temores fuera;  
para defender su vida

(Vuelve al cepillo.)

á todo me hallo reuelta.

El resorte... bien lo he visto,  
aquí debajo se encuentra... (Registrando.)

Aquí está... un boton de hierro...

pero mi mano no acierta...

Oprimiéndole... no... Ah, sí!

(El cepillo se abre de golpe.)

Oh Dios mio! dame fuerzas!

(Sacando y leyendo el papel.)

«Seguid adelante.»—Este

es el aviso que espera

don Fernando... pero no

llegará...

(Llega á la mesa y escribe en otro papel.)

Mi mano tiembla...

«Volved atrás...»—Esto es.

(Depositando lo escrito en el cepillo y cerrándole.)

Huyamos: álguien se acerca;

si es mi padre... más que nunca

debo ahora huir su presencia.

(Desaparece sigilosamente. Momento de silencio:

música en la orquesta.)

## ESCENA XVII.

Llega por el fondo un embozado, reconoce el sitio detenidamente, y con la precaucion precisa se acerca al cepillo, abre, recoje el papel, y se aleja de igual modo. Nuevo silencio. Por los últimos boquetes del fondo se ve cruzar á D. Gutierre acechando la escena y seguido de Vargas desaparece por la derecha, oyéndose instantáneamente la detonacion de un arma de fuego al fuerte de orquesta, al aparecer por le izquierda el conde de Monforte.

## ESCENA XVIII.

### EL CONDE DE MONFORTE.

Llegando por la izquierda con recelosa actitud.

CONDE. Qué es esto?... Ver he creído  
cruzar dos sombras siniestras:  
dispararon contra mí ..  
Qué vil emboscada es esta?  
Preparóla, don Gutierre...  
El es... le he visto de cerca.  
Rodeado estoy de asesinos...  
él mismo á mi vida atenta  
para heredarme, y por Dios,  
no ha de ser suya la herencia.  
Más si ántes sucumbo... quiero  
(Saca de la escarcela una cartera y escribe.)  
escribir... sobre esta mesa...  
cuatro palabras que expresen  
mi voluntad... la postrera  
acaso... si es mi destino  
que en esta noche perezca,  
hallen sobre mi cadáver  
lo escrito en esta cartera.  
(Vuelve á guardar la cartera.)  
(Llamando.)  
Nuñez!... Nuñez!.. Qué espántosa  
soledad... nadie contesta.—  
Temor indigno de mí:  
partamos; Vargas me espera.  
Ay del que me salga al paso  
si otra vez el golpe yerra!  
(Se aleja por el fondo.)

## ESCENA XIX.

CRESPO.

Óyese de lejos la voz de Crespo, y llega despues por detrás de la casa con una linterna encendida y cantando á grito pelado.

Para que maese Nuñez  
me dé á su niña,  
trabajo yo en su pozo  
de noche y dia:  
Vamos al pozo;  
cuanto más hondo cavo,  
amo más hondo.

---

HABLADO.

CRESPO. Ya se halla recogido  
todo el mundo: á pierna strelta  
duermen los mozos, y han  
comido el pienso las bestias,  
y á bostezar empezaban  
al separarme de ellas;  
todas duermen... ménos yo,  
que estaré la noche entera  
ahonda que te ahonda... al pozo:  
y quiera Dios que así venza  
el genio adusto del amo:  
mas los regalos y fiestas  
las guarda para Carrillo;  
para mí las reprimendas.  
Ay, si el dicho de mi madre  
algun dia se cumpliera!

(Descendiendo al pozo, al empezar á cantar y perdiéndose la voz como á la salida.)

Tesoros ignorados  
la tierra oculta;  
escarbando en la tierra

yo haré fortuna:  
Ay mi tesoro!  
cuanto más hondo cavo,  
ménos te logro.

## ESCENA XX.

### EL CONDE DE MONFORTE.

Confundidos con los últimos ecos de la voz de Crespo, óyese á lo lejos la del Conde de Monforte pidiendo socorro, y llega despues por el fondo ensangrentado y jadeante con la cartera en la mano.

CONDE Nuñez!... Nuñez!... Á mí!... Nadie!  
No hay quien me favorezca!  
Herido fuí por la espalda...  
si acuden... si se apoderan...  
de mi...  
(Convulsivamente oprimiendo en la mano la cartera.)  
Ah!... dentro del pozo  
percibo luz... ahí se encuentra...  
Nuñez... él me vengará...  
á él... á él... mi cartera!...  
(Arroja la cartera en el pozo y cae exánime.)

## ESCENA XXI.

### NUÑEZ, D. FERNANDO.

NUÑEZ. Qué es esto?... ¿Alguien pronunciaba mi nombre.  
FERN. Héme aquí de vuelta.  
NUÑEZ. Vos aquí?  
FERN. Segun tu aviso.  
NUÑEZ. Yo os decía que siguiérais adelante.  
FERN. No: volver  
atrás tu aviso me ordena.

- (Dándole el papel.)  
NUÑEZ. Traicion!... Alguien ha vendido  
nuestro secreto...—Oh, y esa  
voz que demandaba auxilio...  
un hombre tendido en tierra...  
herido... muerto... es el conde  
de Monforte...  
FERN. (Reconociendo el cadáver)  
Ya no alienta!  
NUÑEZ. Muerto... asesinado...—Ah, sí!  
Matóle la vil y artera  
córte del rey.—Oh, venganza!  
GUT. (Seguido de soldados con antorchas.)  
Nuñez!... Venganza sangrienta!
- 

## ESCENA XXII.

FER NANDO, D. GUTIERRE, NUÑEZ, VARGAS  
coro de soldados, acompañamiento.

### MUSICA.

- GUTIERRE. Yo daré con la persona  
del infame matador:  
yo, sin tiempo de evitarlo  
sorprendí el golpe traidor.  
Á favor de esa espesura  
el villano logró huir;  
pero yo pude en la huida  
sus facciones descubrir.  
Muerto fué mi amado tío  
sin defensa y á traicion;  
su asesino es el infante  
don Fernando de Aragon.  
(Dirigiéndose al Coro.)  
FERNANDO. (Contenido por Nuñez.)  
No tolera mi grandeza  
tan infame acusacion.  
NUÑEZ. (Suplicando á media voz.)



Por la vida de la infanta!...  
por Castilla y Aragon!

(Los soldados retiran el cuerpo del conde de  
Monforte. D. Fernando y Nuñez á un extremo;  
D. Gutierre y Vargas cercados del Coro )

NUÑEZ.

Él perderos intenta,  
y se ha perdido él.  
Ni un solo acento ahora;  
ya está en nuestro poder.  
Y aquel dia de ansiada justicia  
que inunde á Castilla de plácido bien,  
á los piés de vuestra alta grandeza  
caerá su cabeza  
cortada á cercea.

FERNANDO.

Él con tan vil calumnia  
perdióse de una vez;  
él es el asesino,  
y parricida es.

Y en terrible ejemplar desagravio  
del nombre preclaro que aquí osó ofender,  
á la faz de Castilla mañana  
su lengua villana  
clavada he de ver.

GUTIERRE.

Mia es la córte entera,  
mio el favor del rey;  
yo contra don Fernando  
cien huestes alzaré.

Y logrados mis bellos ensueños  
de gloria y grandeza, riqueza y poder,  
á merced de mi voz altanera  
la plebe grosera  
postrada he de ver.

VARGAS.

Muerto una vez el Conde  
ya don Gutierre lo es:  
las glorias de esta hazaña  
yo partiré con él.

Mas si el diablo lo enreda algun dia,  
y algun cabo suelto descubre el pastel...  
por Luzbel que la idea me espanta  
y ya la garganta  
me huele á cordel.

**CORO.** Muerto una vez el Conde  
ya don Gutierre lo es;  
hay que olvidar al muerto,  
y al vivo hay que atender.

**GUTIERRE.** Para el traidor  
que huyendo va,  
la nueva luz  
no ha de alumbrar;  
cercada al fin  
la selva está:  
tras él partid,  
corred, volad.

**NUÑEZ.** Le fué á perder,  
le fué á matar  
su imprevision,  
su ceguedad.  
Prudencia, pues,  
serenidad:  
por Dios, señor,  
callad, callad!

**FERNANDO.** Antes que el sol  
vuelva á alumbrar  
su vil traicion  
ha de expiar.  
Mi indignacion  
sabré calmar:  
prudencia, pues;  
serenidad.

**CORO.** Para el traidor  
que huyendo va,  
la nueva luz  
no ha de alumbrar:  
cercada al fin  
la selva está;  
tras él partid,  
corred, volad.

(Salen todos por el fondo: D. Fernando y Nuñez  
se dirigen á la casa.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Vista exterior de la casa de Nuñez, á la izquierda del actor y diferente de la del acto primero, con gran empalizada en el fondo, tras de la que se descubre una alegre campiña: en el fondo se hallarán preparadas las hogueras, cuya lumbre se divisa cuando lo marca la palabra.

### ESCENA PRIMERA.

NUÑEZ, CORO DE JUGLARES, ALDEANAS  
y CAMPESINOS.

**JUGLARES.** (Entrando por el fondo.)  
Sencillas aldeanas  
de tierno corazon,  
honrados labradores  
de brava condicion;  
aquí los trovadores  
sin rumbo fijo van,  
sedientos y sin vino,  
hambrientos y sin pan,  
dadles piadoso albergue  
en vuestro humilde hogar.

**ALDS. y LABS.** Intrépidos mancebos  
de brava condicion,  
alegres trovadores

de amante corazón,  
cantad de mis dolores  
el término feliz,  
rasgad el denso velo  
que cubre el porvenir,  
y os brindaré en mi albergue  
más que podeis pedir.

JUGLARES. En tales misterios  
no da el trovador,  
ni trae hoy canciones  
de dicha y de amor.

ALDS. y LABS. Qué trovas postreras  
su lira pulsó?

JUGLARES. Las más peregrinas  
que el alma ideó.

ALDS. y LABS. De qué asunto tratan?

JUGLARES. De estrago y de horror.

CORO. Me place el asunto.

JUGLARES. No hay otro hoy mejor.

ALDS. y LABS. Cantadlas á cambio  
de vino y de pan.

JUGLARES. Pues alto, á la mesa,  
y oid, que allá van.

UN JUGLAR. (Ap. con Nuñez.)  
Trovando me envía  
la infanta Isabel.

NUÑEZ. (De igual modo.)  
Prosiga trovando  
el bravo doncel.

(Las Aldeanas y Labradores forman coro dejando en medio á los Juglares.)

JUGLARES. (Acompañándose con los instrumentos.)  
Que el pueblo de Castilla  
coma ó no coma,  
caso es para la córte  
de befa y broma;  
pero olvidó que tienen  
los castellanos,  
si hambre y sed en el cuerpo,  
hierro en las manos,  
La hora se avecina  
de la tremolina,

de la degollina,  
de la destruccion;  
pem, pim, pom!  
Y entre acordes secos  
ásperos y huecos  
se alzan hoy los ecos,  
de mi mandolin;  
pim, pom, pim!  
Siga la zambra,  
cunda el motin,  
arda la guerra,  
venga el botin.  
Y en el opíparo  
régio festin  
rios de sangre  
corran sin fin.  
Siga la zambra,  
cunda el motin, etc.

Todos.

---

### HABLADO.

NUÑEZ. Abrid despensa y bodega  
á estos apuestos galanes.  
(Los juglares entran en la casa tumultuosamente )

## ESCENA II.

JUANA, NUÑEZ.

JUANA. Van á saquear la casa.  
NUÑEZ. Dájalos, que tienen hambre.  
JUANA. No temo lo que se lleven,  
sino lo que á casa traen:  
pues por su atrevido porte  
y descompuesto lenguaje,  
se ve que son partidarios  
de ese maldecido infante.  
NUÑEZ. (Habrá sospechado?...) 4  
JUANA. Y vienen  
tras de vos.

- NUÑEZ. Qué disparate!
- JUANA. Pues bien os habló uno de ellos en secreto.
- NUÑEZ. (Lo vió.)—Dale!  
Sabe ya que he puesto término á mis ímpetus marciales:  
mi hija y mi casa; no hay ya quien de tu lado me arranque.
- JUANA. Oyó Dios mis oraciones y calma al fin mis afanes: segura está vuestra vida en tanto que yo la guarde. Y ahora soy sola á cuidaros; pero mañana... quién sabe? No falta quien me persigue... natural es que me case.
- NUÑEZ. Oiga! Y es Crespo sin duda?..
- JUANA. Crespo... no me satisface. Alonso Carrillo es quien desazonada me trae el alma entera.
- NUÑEZ. ¡Muchacha!
- JUANA. ¡¡¡Jo allá; que él nada sabe: que esta confesion sencilla sólo es para con mi padre. No hay en todo Olmedo mozo que á Carrillo se compare. Qué gallardo continente! qué mesurado lenguaje! qué gentil cortesanía; y aún mucho más sobresalen bajo su humilde vestido sus cortezanos modales; todo en él prende las almas y rinde las voluntades.
- NUÑEZ. Basia ya de charla, y entra á servir á esos rapaces.
- JUANA. Mal haceis en hospedar á esa turba de holgazanes. Esta es gente aventurera, mercenaria del infante, del asesino del conde

de Monforte.

NUÑEZ. (Cada vez más impaciente.) Entra y cállate!

JUANA. Voy allá.—Pues don Gutierre  
diz que le va á los alcances;  
y que persigue de muerte  
la...

NUÑEZ. No he dicho que te calles?

JUANA. La odiosa conspiracion...

NUÑEZ. (Estallando.) Tal resistencia á su padre!

JUANA. Sello mis labios.

NUÑEZ. (Empujándola.) Adentro!

JUANA. Allá voy. (Tiene un carácter!...)  
(Entra en la casa.)

### ESCENA III.

NUÑEZ, D. FERNANDO.

D. Fernando llega por el foro viendo desaparecer á Juana,  
á quien Nuñez sigue con la vista.

FERN. (Acercándose á Nuñez con tierna solicitud.)  
Graves y hondas cuitas son  
las tuyas, y es menester  
á todo trance poner  
término á esta situacion.

NUÑEZ. De vuestra ansiada partida  
aún no es llegado el momento.

FERN. Pues acabe este tormento  
aun á costa de mi vida.

NUÑEZ. Vuestra vida?... Ved, señor,  
que es de la infanta Isabel,  
que en desamparo cruel  
moriría de dolor;  
es de Castilla, á quien vos  
consagrasteis fé y aliento  
por solemne juramento  
hecho en el nombre de Dios.

FERN. No está en mi mano vencer  
la impaciencia en que me abraso.



- NUÑEZ. Yo os prometo franco paso  
ántes del amanecer.  
Ya el faro en el puerto brilla  
de libertad y de amor;  
y hemos de ahogarnos, señor,  
al poner el pie en la orilla?  
Vive Dios que no ha de ser!
- FERN. Mas ya el momento es llegado,  
y yo en tan humilde estado  
no puedo permanecer.
- NUÑEZ. Con harto pesar advierto  
que ese porte altivo y grave  
os vende, señor.
- FERN. Quién sabe  
si ya he sido descubierto:  
pues vendido, pésia mí,  
el secreto del cepillo,  
caso es por demas sencillo;  
algun traidor hay aquí.
- NUÑEZ. Pero mi celo constante  
atajando la traicion,  
previno nueva ocasion  
para seguir adelante.  
Mensajero de la infanta  
es uno de esos juglares  
que por ocultos lugares  
llevan la atrevida planta.  
Ellos os conducirán  
por senderos ignorados  
de emisarios y soldados  
para hacer más firme el plan:  
firme y seguro, os lo fio;  
la señal de la partida  
será una hoguera encendida  
al otro lado del rio,  
y entónces...
- FERN. ¡Feliz momento!
- NUÑEZ. Pero hasta entónces, señor,  
tregua dad á vuestro ardor,  
ni una voz, ni un solo acento.  
(Mirando hácia la casa.)  
Mi hija!... Huyamos.

FERN. Qué locura!

NUÑEZ. Es, señor, que á pesar mio,  
tambien de ella desconfio.

FERN. Juana es inocente y pura,  
es un ángel de bondad.

NUÑEZ. Un ángel... qué duda tiene?  
Mas yo sé que nos conviene  
huir de ella... venid... callad!...

(D. Fernando se deja conducir por Nuñez y ambos desaparecen por detrás de la casa á tiempo que sale Juana.)

## ESCENA IV.

JUANA.

Ya tenemos conjurados  
en casa... plaga maldita!  
Tambien forman parte de esa  
endemoniada cuadrilla  
de juglares: dos de ellos,  
sin ver que yo los oía,  
decíanse á media voz:  
«Las hogueras encendidas  
»al otro lado del rio  
»son la señal; á su vista  
»al infante guiaremos  
»por sendas desconocidas.»  
Bah! Sus planes tenebrosos  
ya ningun temor me inspiran.  
Ya oyó la Virgen mi ruego;  
ya no temo por la vida  
de mi padre.

## ESCENA V.

CRESPO; llega con la vista fija en un cuaderno que trae  
abierto.

JUANA. Crespo.

CRESPO. B. a. ba.

JUANA. Crespo!... Siempre con la vista  
fija en el abecedario.  
Qué començon de unir sílabas  
le entró de repente.—Crespo!  
Á la otra puerta, ni aun mira.

---

### MUSICA.

CRESPO. A, b c, d,  
e, efe, g...  
por vida de...  
ya me atasqué.  
El que inventó  
lo de leer,  
más ruin que yo  
debía ser.

---

Un millon de letras  
puestas miro en fila,  
unas hácia abajo  
y otras hácia arriba;  
una aquí solita,  
juntas allí diez,  
una vez pequeñas,  
grandes otra vez,  
unas veces juntas  
y otras veces no,  
esto no lo acierta  
ni el que lo inventó.

---

Unas filas largas  
y otras cortas luégo,  
y entre negro y blanco,  
y entre blanco y negro,  
miro desde una  
á otra extremidad,  
puntos, signos, rayas...  
¡qué barbaridad!  
Este es un desórden  
y una confusion,  
en la que sucumbo

de una congestion.

(Comienza á deletrear de nuevo, haciendo exagerados gestos y contorsiones.)

## ESCENA VI.

CRESPO, CORO.

El Coro asoma por ambos lados, espiondo cuanto hace Crespo.

CORO. Se encoje, se achica,  
levanta los brazos  
y el bruto se aplica  
dos capirotaños;  
algo hay que le pica.  
Comprime el resuello,  
se rasca la barba,  
se mesa el cabello,  
algo hay que le escarba:  
sepamos qué es ello.

CRESPO. Por más que me empeñe,  
aquí no se nota  
qué es *t*, ni qué es *r*  
qué es *g*, ni qué es *j*,  
y yo erre que erre.

(Descargándose un puñetazo en la cabeza.)

Y hasta que penetre,  
pues diz que la letra  
en todo caletre  
con sangre penetra,  
hasta que penetre.

(Dándose otro puñetazo.)

CORO. Qué es esto, Crespo amigo?  
qué mosca te picó.

CRESPO. Esto es que deletreo. (Apoteándose.)

CORO. Qué bruto te hizo Dios.

CRESPO. Hasta que de las letras  
penetre yo el valor,

por cada una que yerre,  
he de hacerme un chichon:  
ya llevo veinticinco,  
sólo me faltan dos.

CORO. Pásalo en blanco, y tira  
los libros á un rincon.

CRESPO. Lo blanco de las letras  
bien me lo pasó yo;  
lo negro es solamente  
lo que me da furor;  
y hasta que me aleccione...

CORO. (Conteniéndole.) Basta ya de leccion.

Ni la *é* ni la *á*,  
ni la *ó* ni la *ú*,  
ni la *í* ni la *k*  
ni la *q*,

podrán sacar de tí  
que dejes de ser tú,  
tan borriquito aquí  
como en Calatayud.

CRESPO. Hasta que halle la *á*  
y conozca la *ú*,  
y la *j* y la *k*

y la *q*,  
me he de dar voto á sau,  
voto va á Belcebú,  
cada tantarantán  
que llame á Dios de tú,  
*á, é, í, ó, ú*,  
dado estoy á Belcebú.

CORO. *Á, é, í, ó, ú*,  
borriquito como tú.

---

### HABLADO.

CRESPO. No llevo más que ocho días  
la leccion, y al fin y al cabo  
ya conozco cinco letras.

JUANA. Pues estás adelantado.

Harto harás tú con cavar  
la tierra.

CRESPO. Pues porque cavo  
me veo yo en este aprieto.

JUANA. Cómo?

CRESPO. Yo me entiendo y bailo...

Pero señor, qué de cosas  
en poco tiempo han pasado?  
la más triste y lastimosa  
fué el horrible asesinato  
del buen Conde de Monforte.  
Y don Gutierre ha tomado  
posesion de sus riquezas,  
títulos... honores... claro:  
era su único heredero  
y le tomó por asalto.  
Despues el proceso contra  
el infante don Fernando,  
el miserable asesino,  
á quien aún no hemos logrado  
echar el guante... mas pronto  
va á caer en nuestras manos.  
Don Gutierre ha hallado el medio  
más seguro; ha publicado  
un edicto, por el cual  
puede cualquier castellano  
que tenga en esta ocasion  
parientes encarcelados  
conseguir su libertad,  
siempre que olfatee el rastro  
para atrapar al infante;  
y el crimen está probado:  
ademas del testimonio  
de don Gutierre, que al cabo  
aquí, como si dijéramos  
es el amo del cotarro,  
el que tiene la sarten  
hoy cogida por el mango;  
á más de su testimonio,  
existe el del fiel criado  
del difunto conde; Vargas:  
buen hombre: conjunto raro

de podenco y gallo inglés  
por lo leal y lo bravo.

VARGAS. (Apareciendo de improviso detrás de Crespo.)  
Agradezco la alabanza.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS, VARGAS.

CRESPO. Oh, señor; seais bien llegado:  
esto es sólo hacer justicia  
á vuestro carácter franco,  
á vuestro ánimo valiente,  
á vuestro porte gallardo,  
á vuestro...

VARGAS. Basta de elogios.  
Mi señor sigue mis pasos;  
salid todos, y llamad  
aquí á Nuñez en el acto.

## ESCENA VIII.

DON GUTIERRE, VARGAS.

VARGAS. Grande era vuestra impaciencia  
desde aquel día...

GUT. Más bajo.

VARGAS. No escucha nadie.

GUT. He querido  
saber por mí mismo cuanto  
en esta casa se hace  
y se dice sobre el caso.  
Descaba ver á Juana,  
á quien mi afán insensato  
amenazó con la vida  
de su padre... vióme acaso  
vagar por estos contornos...  
sin duda espíó mis pasos...  
un medio, un pretexto para  
apoderarme en el acto  
de esa mujer, y terminan

mi inquietud y sobresalto.

VARGAS. Mandad; dueño sois de Olmedo.

GUT. Pero hoy mi primer cuidado  
es ganar la voluntad  
del pueblo, y como aún no hallo  
simpatías, no es prudente  
atentar en ningún caso  
á la persona de Nuñez,  
á quien todos aman tanto.

VARGAS. (Viendo llegar á Nuñez por la izquierda )  
Él viene.

GUT. Silencio: vete.

VARGAS. En el castillo os aguardo.  
(Se va por la derecha.)

## ESCENA IX.

D. GUTIERRE, NUÑEZ.

GUT. (Exploremos.)

NUÑEZ. (Qué le trae?)

GUT. Dios te guarde.

NUÑEZ. Guárdeos Dios:  
me habeis mandado llamar...

GUT. Sí, y á interrogarte voy  
acerca de una persona  
que habita en tu casa.

NUÑEZ. (Oh Dios!)

GUT. Dime: quién es ese Alonso  
que ha llegado de Aragon  
y á quien quieres y agasajas  
tantQ?

NUÑEZ. Hijo es, señor,  
de un antiguo compañero  
en armas: huérfano quedó...

GUT. Pues en Olmedo no falta  
quien le acuse de traidor.

NUÑEZ. Le calumnian.

GUT. Piensas tú  
que le acusen sin razon?  
Que es el único soldado  
aragonés, pienso yo.



- que aún permanece en Castilla  
merced á tu proteccion.  
Hazle venir, quiero hablarle.
- NUÑEZ. (Dios mi!) Mas ved, señor...
- GUT. Quiero averiguar la causa  
de su rebeldía.
- NUÑEZ. (Oh, no!  
Don Fernando no podría  
contenerse.)
- GUT. No vas?
- NUÑEZ. Voy... (Se aleja.)  
(Qué haré?...)—Temo que Alonsillo  
(Detiénese de pronto como poseido de una idea. y  
se acerca de nuevo á D. Gutierre.)  
se niegue á dar la razon  
que le detiene en Olmedo.
- GUT. La conoces?
- NUÑEZ. Sí señor;  
yo la había adivinado  
hace tiempo.
- GUT. Cuál es?
- NUÑEZ. Oh!...  
cuando se ven con frecuencia  
y por mútua inclinacion  
una muchacha de veinte  
y un mozo de veintidos...
- GUT. Es decir que justifica  
su rebeldía el amor?  
Que ama á tu hija? Pero puede  
ser una suposicion,  
una sospecha infundada.
- NUÑEZ. Hoy mismo me la pidió  
en matrimonio.
- GUT. Y tú has  
autorizado la union?
- NUÑEZ. Yo quiero mucho á Alonsillo:  
mas mi hija es mi sólo amor,  
mi único bien, y la idea  
de una separacion...
- GUT. Es verdad; si se casaran  
se alejarían los dos  
de Castilla.

- NUÑEZ. Pues por eso...
- GUT. Fuera ese injusto rigor;  
la mujer debe seguir  
al marido. En conclusion:  
siendo Alonso un hombre honrado...
- NUÑEZ. Pero es el caso que aún no  
he consultado á mi hija...
- GUT. Aquí está.
- NUÑEZ. (Esto es peor!  
Que contratiempo!)
- GUT. Desde ahora  
apadrino yo la union.  
Déjame solo con ella.
- NUÑEZ. Ved...
- GUT. Obedece mi voz:  
lo mando.
- NUÑEZ. (Ganemos tiempo.  
Á hablar al infante ovy:  
si no oye mi ruego estamos  
perdidos sin remision.)

## ESCENA X.

JUANA, D. GUTIERRE.

- GUT. (Saliendo al encuentro de Juana con amistoso  
interés.)  
Acércate á mi lado:  
siempre tendré presente  
tu expresion obediente,  
tu sumision y agrado  
de aquella noche triste  
en que verte anhelaba y tú me viste.
- JUANA. Cierto: en aquella hora  
triste y desventurada  
en que dió muerte airada  
mano vil y traidora  
al conde vuestro tio.
- GUT. (Me habrá visto? Recelo á pesar mio.)  
Á tu bondad preciada  
agradecido quedo:

- y ahora pagarte puedo...  
JUANA. Vos no me debeis nada.  
GUT. Yo he de recompensarte,  
qué puedo hacer por tí? Vas á casarte.  
JUANA. Yo, señor?  
GUT. Es en vano  
que trates de encubrirlo:  
sé que Alonso Carrillo  
ha pedido tu mano.  
JUANA. (Con gran expansion.)  
Su esposa hacerme trata?  
No me pudiérais dar nueva más grata.  
En vano, ya que él me ama,  
de ocultar trataría  
con necia hipocresía  
el amor que me inflama:  
por mozo tan perfecto  
siento invencible y misterioso afecto.  
Desde el dichoso día  
en que vino á mi lado,  
dióme más de un cuidado  
su amable compañía,  
y costóme sonrojos  
la expresiva mirada de sus ojos.  
Qué varonil aliño!  
Señor, qué ojos aquellos  
para cambiar con ellos  
miradas de cariño!  
qué apostura tan grave;  
qué conversar tan dulce y tan suave!  
que mi padre bendiga  
lazo tan venturoso;  
premien padre y esposo  
mi anhelante fatiga,  
y unidos de tal suerte  
en brazos del amor venga la muerte.—  
Pero yo no concibo  
por qué nueva tan grata  
mi padre me recata.  
GUT. Fué con grave motivo:  
porque Alonso es soldado  
aragonés, y está aquí mal hallado.

Para salir de Olmedo  
recibió orden expresa;  
y por más que me pesa  
retirla no puedo.

JUANA. Si tal razon le obliga,  
yo induciré á mi padre á que nos siga.

GUT. Y yo con alma y vida  
ayudaré tu intento.  
Hoy mismo el casamiento;  
mañana la partida.  
Vé á buscarme al castillo  
y el pase te daré para Carrillo.  
Sin él en la jornada  
pudieran inquietaros.

JUANA. Cómo podré pagaros  
bondad tan extremada?

GUT. De ti pagado quedo.  
(Ya se alejan de aquí; ya<sup>á</sup> alentar puedo.)

## ESCENA XI.

JUANA.

Aún el alma cobarde  
teme no ver lograda  
su dicha suspirada:  
como de tarde en tarde  
la encuentra el alma mía,  
se estremece al hallar tanta alegría!

## ESCENA XII.

JUANA, DON FERNANDO.

JUANA. (Saliendo al encuentro de D. Fernando y conteniéndose ruborizada.)

Alonso!...—Señor Alonso...

FERN. (Si: Nuñez tiene razon:  
necesario es evitar  
todo riesgo.)—Á hablarte voy.

JUANA. No deseo yo otra cosa.

- FERN. De nuestro enlace te habló don Gutierre: desde allí oí la conversacion.
- JUANA. Y no os dejó satisfecho?
- FERN. Como tú le anbelo yo, pero no puede lograrse con tal precipitacion.
- JUANA. No le autoriza mi padre? No nos queremos los dos?
- FERN. Hay razones...
- JUANA. Ya lo sé; que sois soldado. y que sois aragonés... por lo mismo: hoy se realiza la union, y mañana la partida.
- FERN. Existe aún causa mayor.
- JUANA. Me asustais...
- FERN. Si me dejaras hablar...
- JUANA. Cuál es la razon?
- FERN. Con mi nombre verdadero que no es el que llevo hoy...
- JUANA. Cómo?
- FERN. Me alisté en las filas del infante de Aragon. Vencido me ví, y tu padre seguro asilo me dió.
- JUANA. Hizo mi padre muy bien.
- FERN. Más si descubierto soy...
- JUANA. No importa: de todo riesgo os ha de salvar mi amor.
- FERN. Pero...
- JUANA. Ya sois mi marido: ya es esa mi obligacion. Esta misma noche huiremos; ya me parece que estoy salvando montes y zanjas en carrera tan veloz, que atrás dejemos del viento el zumbido aterrador.

MUSICA.

Venga el corcel  
bravo y leal,  
guíeme en él  
diestro zagal.

Zís, zás!

Corre más! corre más!  
que armado tropel  
nos sigue detrás.

—  
Mi férvida pasión,  
mi ardiente y puro afán  
domina al aquilon,  
y vence al huracan.

La tierra de Aragon,  
nos brinda dicha y paz,  
corramos su extensión  
con ímpetu voraz.

—  
Si armada gente sale al paso  
mi fiero arrojo allí ha de ver;  
guardar la vida del marido  
es el deber de la mujer.  
Y gritaré con fiero acento:  
tened el brazo matador!  
Buscad más lejos odio y guerra,  
que aquí no hay más que paz y amor.

Y si cruel  
no oye mi voz,  
corra el corcel,  
corra veloz.

Zís, zás!

Corre más! Corre más!  
que armado tropel  
nos sigue detrás.

FERN.

Óyeme acá:  
no es eso, no.  
No hay medio ya;  
se disparó:

No! No!  
No hay mujer en razon  
cuando echa á volar  
la imaginacion.

---

Óyeme por tu vida  
si estimas mi amistad.  
Mi nombre es un misterio  
que pronto aclararás.  
La lista en que figura  
cogida al cabo fué,  
y condenado á muerte  
por ella debo ser.  
Para lograr mi enlace  
fuerza es decir quien soy;  
mira si hay razon justa  
para aplazar la union.  
Mas suspender la boda  
es cosa muy cruel;  
verse así esclavizada  
no puede una mujer.

JUANA.

(Acogiendo de pronto una idea feliz.)

Mas ya dí con el medio:  
nada me preguntéis.

(Interrumpiendo á D. Fernando.)

Mi amor determinado  
de todo ha de vencer.

---

(Mi venturosa estrella  
me da ocasion,  
y he de alcanzar por ella  
su salvacion.

Su amor me da cumplida  
felicidad;  
corro á pedir su vida,  
su libertad.)

FERN.

(La ley de mi destino  
torva y fatal,  
aún va por mi camino  
sembrando el mal.  
Sufrir más esta guerra  
cobarde es;

antes la fria tierra  
se abra á mis piés.)

(Juana se va precipitadamente por la derecha.)

### ESCENA XIII.

D. FERNANDO, NUÑEZ.

#### HABLADO.

- FERN. Quién al ver tanta inocencia  
y tan pura y ciega fé,  
prolongar intentaría  
esta situacion cruel!  
No cabe en mi corazon  
tan bárbara insensatez.  
Evitar debo el empeño  
de Nuñez, huyendo de él.—  
Hola! (Descubriendo á Nuñez y llamándole.)
- NUÑEZ. Señor!
- FERN. Ea, Nuñez,  
acabemos de una vez.—  
Nada escucho.—Á todo riesgo  
mi camino seguiré.
- NUÑEZ. Olvidais que está guardado  
por los soldados del rey?
- FERN. Tú olvidas que yo lo ordeno?
- NUÑEZ. Y vos olvidais tambien  
que se ha prometido dar  
libertad y vida á aquel  
que entregue vuestra persona?  
Que ántes que con ella den,  
resistiendo vuestra orden  
caeré muerto á vuestros piés?
- FERN. Y olvidas tú que el funesto  
error de Juana, esta vez  
compromete más y más  
nuestra situacion, y que  
yo cometería un crimen  
si no la sacára de él?
- NUÑEZ. Por dar la paz á Castilla



atentára... poco es  
al bienestar de mi hija,  
á su vida, que es mi bien;  
aun resuelto atentaría  
hasta la vida del rey.

FERN. Piensa que en esta ocasion  
sobre tí voy á atraer  
todo género de males.

NUÑEZ. No importa.

FERN. Piénsalo bien.

NUÑEZ. No importa, señor: hacienda  
y sangre os dí.

FERN. Ah, mi fiel  
Nuñez. quién premiar pudiera  
tu valor y tu honradez  
elevando tu persona  
al mismo trono del rey!

NUÑEZ. No merece mi humildad  
ser elevada.

FERN. Por qué?  
No arriesgas vida y hacienda  
en pro de Castilla?

NUÑEZ. Así es;  
pero eso no da nobleza.

FERN. Los grandes hechos, pardiez,  
crearon los nobles primeros.

NUÑEZ. Es cierto; pero tambien,  
señor, los primeros nobles,  
claro ejemplo deben ser  
de invencible fortaleza  
y de esclarecida fé.

Un sólo instante no más.

(Óyese confuso ramor de voces anunciado por la  
orquesta.)

No oís? Esta sin duda es  
la hora... á anunciarla llega  
mi gente aguerrida y fiel.

---

## ESCENA XIV.

D. FERNANDO, NUÑEZ, CORO DE CAMPESINOS  
y de JUGLARES.

### MÚSICA.

CORO. (Rodeando á Nuñez y D. Fernando con el mayor misterio.)

Tranquilo y sereno se ve el horizonte;  
en calma completa está la ciudad,  
y el valle y la selva, y el llano y el monte  
nos dan hoy del triunfo la seguridad.

Tomad esa senda, echad por abajo,  
salvad la colina, la vega despues.

Seguid adelante, llegad al atajo,  
ganando el camino del rio á través.

JUG. Hoy va á conducirnos por lomas y sotos  
de hambrientos juglares cuadrilla feroz,  
y de ayes y voces y gritos y votos,  
poblando los aires irá nuestra voz.  
Seguro camino os da nuestra guía,  
que el rey nuestro paso no estorba jamás:  
seguid nuestra huella de noche y de dia,  
de nuestras canciones al grato compás.

La hora se avecina

de la tremolina

de la degollina,

de la destruccion;

pam, pim, pom!

Y entre acordes secos

ásperos y huecos,

se alzan hoy los ecos

de mi mandolin.

Pam, pom, pim, etc.

TODOS. La hora se avecina, etc.

(Se descubren en el fondo hogueras cuyos rojos resplandores llenan de luz los últimos términos de la escena.)

NUÑEZ. La luz de las hogueras  
da la señal,

á su puesto vosotros,  
vos por acá.

(Los campesinos salen por la izquierda. El infante y los juglares se van por la derecha.)

## ESCENA XV.

NUÑEZ.

! triunfo se aproxima,  
cercano está:  
venturoso momento  
de libertad!  
Si causa tan sagrada  
ha de triunfar,  
protege tú sus pasos,  
Dios de bondad!

---

## ESCENA XVI.

NUÑEZ, JUANA.

HABLADO.

JUANA. (Llega por la derecha con gran alborozo.)  
Alonsillo!

NUÑEZ. Qué sucede?

JUANA. Que nada hay ya que temer,  
y vamos á ser dichosos  
vos... y él... y yo... los tres.  
Alonso me quiere... y vos  
me lo ocultasteis... ya sé  
que quiere ser mi marido;  
en vano es que lo negueis:  
me lo ha declarado él mismo.

NUÑEZ. Mas te habrá dicho tambien  
que es necesario aplazar  
vuestra union.

JUANA. No es menester;  
don Gutierre quiere unirnos

esta misma noche.

NUÑEZ. Él!  
JUANA. Cuando me dejéis hablar  
todo lo comprendereis:  
yo he sabido hace un momento  
que debía aparecer  
al otro lado del rio  
(Señalando el resplandor del fondo.)  
la señal... aquella es;  
que guiar debe al infante  
á su turbulenta grey.

NUÑEZ. Prosigue.

JUANA. Nada hice al pronto,  
porque ningun interés  
me movía; pero luégo  
supe que Alonso hoy se ve  
amenazado de muerte,  
y como el bando del rey  
está claro y terminante...

NUÑEZ. Qué has hecho?

JUANA. Pues qué he de hacer?

Declarar á don Gutierre  
todo el plan, á cambio del  
perdon de mi prometido.

NUÑEZ. Y don Gutierre...

JUANA. Ya fué  
al sitio indicado, y todos  
caerán hoy en su poder,  
y Alonsillo será libre.

NUÑEZ. Oh, perdidos otra vez!  
Ya no hay esperanza alguna!

JUANA. Qué es esto, padre?

NUÑEZ. (Asiéndole violentamente.) Esto es  
llanto y deshonor!.. Esto es muerte  
y desolacion cruel!

JUANA. Padre mio!

NUÑEZ. Miserable!

Pues aún no alcanzaste á ver  
que tu infame delacion  
abre la tumba á mis piés?  
Que es tu accion cobarde y baja  
afrenta de mi vejez?

En la persona de Alonso  
la del infante no ves?

JUANA. (Huyendo aterrada.)  
Válgame el cielo!

NUÑEZ. (Persiguiéndola y cayendo sobre ella.)  
Ni el mismo  
cielo te puede valer.

### MÚSICA.

JUANA. Ah, perdon!

NUÑEZ. Perdon no implores!  
no hay clemencia ni piedad!  
No hay perdon para tu crimen,  
hija infame y desleal!  
Tú has matado mi esperanza,  
y con ella á morir vas!  
Tantos dias de fatiga,  
tantas horas de ansiedad,  
nombre, fama, vida, hacienda,  
patria, amor, honra!... qué más?  
todo á un tiempo afrenta y mata  
delacion tan infernal!

JUANA. Por mi madre!...

NUÑEZ. No la invoques!

JUANA. Por la Virgen!

NUÑEZ. No hay piedad!  
No me ruegues ni repliques,  
que tu acento me hace mal!  
Tan infame alevosía  
con la muerte pagarás!

JUANA. Madre mia, tú que sabes  
mi inocencia y mi bondad,  
desde el cielo donde moras  
ven su brazo á desarmar!

NUÑEZ. De una era de ventura  
alumbró allí la señal,  
y el fulgor de esas hogueras  
tu cadáver va á lumbrar!

(Acometiendo á Juana daga en mano.)

Huyendo al fondo y refugiándose en brazos de Don  
Gutierre: D. Gutierre llega con todo su séquito:

multitud de soldados invade la escena hasta los últimos términos: los campesinos y los juglares son conducidos prisioneros.)

¡Ah, socorro!

NUÑEZ. Don Gutierre!

GUT. Á ese hombre asegurad.

## ESCENA XVI.

JUANA, NUÑEZ, VARGAS, SOLDADOS, JUGLARES y CAMPESINOS PRISIONEROS.

GUT. Jefe de los rebeldes  
sin duda ese hombre es:  
todos al fin cayeron,  
todos en mi poder.  
Él que salvó al infante  
aquí le ha de entregar,  
ó en el tormento hoy mismo  
su crimen pagará.

NUÑEZ. (Salvóse al fin: sereno  
la muerte arrostraré.)

JUANA. (Mi ciego error le mata;  
yo he de morir por él.)

(Juana ocupa el centro de la escena interponiéndose entre D. Gutierre y Nuñez.)

Mi padre es inocente,  
dejadle en libertad:  
la traicion sólo es mia;  
él es al rey leal.

Por mi traicion tan sólo.

él me quiso matar,  
y prueba su inocencia  
en este hecho no mas.

Mi delacion fué falsa;  
falsa aquella señal:  
vuestra ignorancia imbécil  
aseguró mi plan.

Yo quise hácia esa parte  
vuestra atencion llamar,  
mientras que don Fernando

por otro lado va.  
Yo sé dónde se oculta,  
yo sola, y nadie más.  
Venga el atroz suplicio,  
venga la muerte ya,  
ántes que mi secreto  
consigan arrancar.

GUT. Á esa mujer infame  
al punto aprisionad.

(Los soldados se apoderan de Juana.)

Su arrogancia mis planes asegura;  
ella misma se entrega en mi poder,  
y pues cómplice es de don Fernando  
más que nunca ahora me hace estremecer.

NUÑEZ. Su fatal ligereza me ha perdido,  
y perdióse ella misma de una vez;  
y en tan fiera y terrible desventura  
desfallece y sucumbe mi vejez.

JUANA. Mi peligro le espanta y acongoja;  
no hay suplicio más bárbaro y cruel:  
y en tan fiera y terrible desventura,  
por él debo penar, morir por él.

JUG. y CAMP. Del feroz enemigo del infante  
en las manos vinimos á caer:  
y en tan triste y terrible desventura  
al infante no más hay que atender.

(Los soldados se apoderan de Juana, á la órden  
de D. Gutierre: Vargas contiene y vence la re-  
sistencia de Nuñez.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Salon cerrado con grandes tapices en el fondo, en donde á un tiempo se descubre la vista de la ciudad de Olmedo.

### ESCENA PRIMERA.

La escena permanece sola hasta las últimas cadencias del CORO, en cuyo momento aparecen por la izquierda DON GUTIERRE y VARGAS.

CORO. (Dentro.) Ya Castilla entera  
arde en cruda lid;  
guerra hay en Olmedo  
y en Valladolid.  
Muerto el de Monforte  
en Olmedo fué,  
y á vengar su muerte  
viene á Olmedo el rey.  
¡Viva el rey!  
¡Viva el rey!

(El Coro se aleja hasta extinguirse la voz en el fondo.)

---



## ESCENA II.

D. GUTIERRE, VARGAS.

### HABLADO.

- GUT. Esos ecos de alegría  
que en el espacio se pierden...  
esos entusiastas vitores  
en el corazón me hieren.  
Llega el rey á Olmedo... oh, nunca  
el rey hasta Olmedo llegue!  
Si el infante don Fernando  
en mi poder estuviese  
mi crimen envolvería  
el silencio de la muerte!  
Mas dónde se oculta ese hombre?  
cuál es su ignorado albergue?  
Parece que el mismo infierno  
en sus abismos le envuelve.  
Juana lo sabe... ella sólo!  
Ella me salva ó me pierde:  
Su muerte anhelo, y me mata  
si con su secreto muere.
- VARGAS. Los médicos que la asisten  
declaran que está demente;  
esto á los jueces dijeron  
y no hay juez que la sentencie.
- GUT. Donde habla mi voluntad  
callan doctores y jueces.
- VARGAS. (Señalando al fondo.)  
Aquí están.
- GUT. Vigila tú:  
que ninguno á hablarla llegue.
- VARGAS. Mas si su padre llegára...
- GUT. Méenos que otro alguno ese.  
(Vargas, despues de hacer paso á los Médicos,  
desaparece un momento por el fondo.)

### ESCENA III.

D. GUTIERRE, el JUEZ, MÉDICOS.

GUT. Qué noticias me traeis  
de esa mujer?

JUEZ. Las de siempre.  
Yo, juez de esta causa, en nombre  
de los médicos presentes,  
vengo á hablaros: de su ciencia  
al fallar he de valerme.  
Y advertid que su mision  
sólo termina en la muerte.

GUT. Pues por eso aquí termina:  
va á morir.

JUEZ. No, don Gutierre.  
Sobre aquel cerebro insano  
caer sentencia no puede.  
No hay sino observarla atento;  
vil mujer ser cree á veces  
cómplice de un crimen, y otras  
que es la infanta Isabel cree.  
Mientras sus declaraciones,  
vagas y discordes siempre,  
no lleven vuestra sancion,  
(Dirigiéndose á los médicos.)  
no habrá juez que la sentencie:  
que ante el fallo de la ciencia  
no tienen fuerza las leyes.

GUT. Y no habrá en la ciencia medio  
para iluminar su mente?

JUEZ. Si hay; si vuestro poder  
nuestro intento favorece.

GUT. Qué he de hacer?

JUEZ. Alejar de ella  
esos tormentos crueles:  
que no la cerquen feroces  
verdugos; ántes conviene  
rodearla de personas  
queridas, de amigos fieles

que la inspiren confianza,  
que sus recuerdos despierten.  
La presencia de su padre  
sobre todo...—sed clemente,—  
y en fin, trasladadla á estancia  
más espaciosa y alegre.

GUT. Seguiré vuestro consejo.  
JUEZ. Ved que es preciso y urgente.—  
Cerca se halla el rey de Olmedo:  
dícese que á poner viene  
término á la lid sangrienta  
que hoy en Castilla mantienen  
los parciales de la infanta;  
que cortando odios crueles  
él mismo la eleva al trono,  
y á todos perdon concede.

GUT. También al infante?

JUEZ. El rey  
perdonará á los rebeldes,  
pero no á los asesinos.—  
Ahora cual súbditos fieles  
al encuentro del rey vamos.

GUT. Tiempo os queda para verle:  
el rey tardará en llegar;  
conmigo ireis cuando llegue.  
Vuestros servicios son míos,  
y servís al rey sirviéndome.  
Salid. (Los Médicos se van por el fondo.)

## ESCENA IV.

D. GUTIERRE, VARGAS.

GUT. Haz venir á Nuñez:  
mas cuida que no le dejen  
hablar con su hija á solas.  
No tenía otro pariente?

VARGAS. Crespo: crióse en su casa  
y como hermanos se quieren.  
Cerca estará: no hay cuidado  
que del castillo se aleje;

pide noticias de Juana  
á todo el mundo.

GUT. Haz que entre.

## ESCENA V.

D. GUTIERRE.

Si los médicos aciertan  
y por este medio vuelve  
á la razon... de sus labios  
toda mi alma está pendiente.  
Yo he de hacerla hablar; yo haré  
que á don Fernando me entregue,  
y si cae en mi poder  
ni el rey mismo ha de valerle.

## ESCENA VI.

VARGAS, D. GUTIERRE, CRESPO.

VARGAS. Aquí está.

GUT. Conduce aquí  
á esa mujer.  
(Vargas se va por el fondo.)

## ESCENA VII.

D. GUTIERRE, CRESPO.

GUT. Tú quién eres?

CRESPO. Yo? Á mí no me culpeis,  
yo estoy de todo inocente.  
Yo nunca me metí en nada  
ni jamás he de meterme:  
sólo me meto en el pozo  
y allí cualquiera se mete.  
Yo estoy bien con rey y Roque  
y con todo el que gobierne:

si pegan, aguanto el palo,  
y aun me gusta que me peguen.  
Ni yo soy hombre de armas  
ni con nadie armo julepe;  
quien la armó que la desarme,  
y quien la hizo que la pene,  
porque soy hombre pacífico,  
y soy...

GUT. Eres un imbécil.

CRESPO. Bien; pero esa es una falta  
que cualquiera otro la tiene,  
y á veces sale de adentro  
y cae por de fuera á veces.

GUT. Basta; vas á hablar á solas  
con Juana.

CRESPO. Yo?

GUT. Tú la quieres...

CRESPO. Sí; mas nunca se lo he dicho,  
me ha dado vergüenza siempre.

GUT. Si logras que te conozca,  
que te hable, que te recuerde,  
si cobra en fin, la razon,  
tienes segura tu suerte.

CRESPO. Conque es verdad que está loca?

GUT. Silencio, Crespo, aquí viene.

## ESCENA VIII.

JUANA, D. GUTIERRE, CRESPO, soldados y sayon es.

Juana llega por la izquierda entre soldados, los que la dejan libre á la órden de D. Gutierre: éste la conduce al sillón que se halla cerca de la mesa en primer término. Juana se deja caer en el sillón con marcadas señales de abatimiento. La melodía de la orquesta acompaña toda la salida de Juana.

GUT. (Respondiendo á observaciones de Vargas y señalando á Crespo.)  
Este es necio; nada importa  
que á solas con él se quede.  
Y en cuanto á su padre... Oh,

yó estaré entónces presente.  
(Se van por la izquierda.)

## ESCENA IX.

JUANA, CRESPO.

CRESPO. Me dejan solo con ella.

JUANA. Que conozca á Crespo quieren;  
soy perdida si le hablo!  
No quiero hablarle ni verle.

CRESPO. Pensé al pronto que me habían  
hecho entrar para cogermé  
y registrarme, y hallar  
mi tesoro... aquí le tienen:

(Desabrochándose el jubon, y sacando la cartera  
que tiene oculta.)

aquí... pegadito al pecho;  
y aún desearía tenerle  
metido entre cuero y carne,  
porque no hay duda, aquí debe  
haber algo; algo... muy gordo  
que en lo escrito se contiene.  
Y hasta que sepa leer...

(Vuelve á ocultar la cartera y contempla á Juana  
acercándose á ella pausadamente. Juana espere  
inquietas miradas por la estancia.)

Pobre Juana! Me parece  
que busca á álguien... será á mí?  
Si me reconoce... puede!  
Juana... soy yo... no me ves?

JUANA. Te he visto: déjame, imbécil.

CRESPO. Vamos! Me ha reconocido.

Qué retepulida eres!  
Y yo que de mi pasion  
nunca la hablé seriamente;  
ni me he atrevido á decirla  
jamás, buenos ojos tienes,  
temeroso de un reproche:  
pero ahora es diferente;  
ahora puedo enamorarla,

porque ahora no me entiende,  
y eso puede desahogarme,  
y á ella divertirla puede.

---

MUSICA.

La inhumana desventura  
que te hirió,  
tu existencia casta y pura  
destruyó!

Quién en cárcel tan sombría  
te encerró?

Quién tu alegre compañía  
me robó?

De tus puros lábios rojos  
quién la risa se llevó?

No llores, no:

Que en el llanto de tus ojos  
espirar me siento yo.

JUANA.

(No puedo, no:

ni mi lengua ni mis ojos  
le dirán quién me mató.)

---

CRESCO.

Ramillete perfumado  
del amor;  
astro bello de azulado  
resplandor:  
palma esbelta del desierto  
abrasador;  
garza herida por experto  
cazador;

yo suspiro, yo palpito,

yo falezco de dolor;

templa mi ardor:

que me abraso, me derrito  
de tus rayos al calor.

JUANA.

(Ay, que su amor,

no es el fuego en que me agito,  
no consuela mi dolor.)

---

### HABLADO.

- CRESPO. Cándida rosa de mayo,  
mosquetita nacarada,  
azucena de los valles,  
amapola solitaria,  
vuelve al escondido huerto  
que mi amor cultiva...
- JUANA. Calla!
- CRESPO. Me cortó el discurso.
- JUANA. Nadie  
nos escucha...
- CRESPO. Nadie.
- JUANA. Habla:  
Qué sucede? Dame nuevas  
de mi padre, de mi casa.
- CRESPO. (Parece que está en su juicio.)  
De tu padre?... Por ahí anda:  
digo: fije en casa está  
inmóvil como una estatua  
cuchicheando con el huésped:  
el tal Alonso y su alma!...
- JUANA. ¿Alonso Carrillo está  
todavía en casa?
- CRESPO. Vaya!  
Y no hay quien le arranque de ella:  
tu padre pateá y rabia,  
y yo salgo y entro, y cojo  
al vuelo algunas palabras:—  
«¡dos!»—Exclama tu padre:  
y él:—«No me dá la gana.»—  
«Salid, si estimais la vida!»—  
«No he de salir si me matan.»—  
Y en casa se queda; es claro:  
se encuentra en ella á sus anchas.  
Come como un buitре; bebe  
como una mula... qué maula!  
De todo tiene la culpa  
tu padre, es un papanatas;  
pero será hasta que yo  
estalle, y coja una estaca;



y con ella le arremeta,  
y le mida las espaldas.

JUANA. Ay de tí, Crespo! Huye de él!  
no le mires cara á cara;  
y si á tu paso le encuentras  
baja al suelo la mirada.

CRESPO. Por qué!

JUANA. Porque puede herirte  
sólo con una palabra:  
porque su contacto quema!  
Porque su mirada abrasa!

CRESPO. (Poniéndose un dedo en la frente.)  
Está visto que no tiene  
cura su mal...—(Pero, calla!  
Oh, qué luminosa idea!  
Los locos no guardan nada  
en la memoria; si yo  
por este medio lograría...  
Porque eso de que yo espere  
á saber leer... *nequaquam!*)—  
Juana, voy á confiarte  
un secreto de importancia:  
has de saber que he encontrado  
mi tesoro; mira.

(Sacando la cartera con la mayor reserva )

JUANA. Aparta.

CRESPO. Quiero partirle contigo:  
ven, mujer, no seas uraña.  
Hallábame yo en el pozo  
solo y cava que te cava,  
cuando brotó de la tierra  
el objeto de mis ansias;  
esta cartera le oculta:  
la ves? Con su escudo de armas,  
y sus brochecitos de oro...  
pero esto no vale nada:  
el tesoro está en lo escrito;  
lee, que en él se relatan  
las señas...

(Obligándola á tomar la cartera que presenta  
abierta.)

no seas dengosa...

nadie nos ve...

(Crespo reconoce la estancia mientras Juana se fija en la cartera y recorre lo escrito con la mayor agitacion.)

JUANA.                       Virgen santa!

Es del conde de Monforte!...

Cielos! (Leyendo)

CRESPO.                       (Ya se pone pálida!)

Lee sin miedo... (Como ántes.)

JUANA.                       Qué horror!

CRESPO. (Acercándose) Tanta es la riqueza?

JUANA. (Cambiano el espanto en gran expansion de alegría.)

Tanta!

Bien dijiste; es un tesoro!

CRESPO. Sí?... Pues todo es mio.

(Intentando coger la cartera.)

JUANA.                       Aparta!

CRESPO. Dime lo que dice.

JUANA. (Cerrando la cartera.) No.

CRESPO. Pues dame acá.

(Juana se aleja rápidamente de Crespo guardándose la cartera en el pecho.)

Y se la guarda!

Pues si le da la manía

por quitármela, me apaña!

No ves que estás prisionera?

Si te registran... y la hallan  
en tu poder...

(Sacando vivamente la cartera y volviéndosela á Crespo.)

JUANA.                       Es verdad.

CRESPO. Dame aquí.—Qué dice?

JUANA.                       Nada.

Pero tú puedes hacer...

tú debes...—(No: su ignorancia...

su sencillez...—Ah!... mi padre!...

vendrá... el médico lo manda...

mas no nos dejarán solos...

y es fuerza que sin tardanza

se apodere de este escrito...—

Oh!

(Apoderándose de pronto de la cartera que tiene Crespo en la mano.)

CRESPO. Qué haces, desdichada?

JUANA. Darte el medio para que halles tu tesoro.

CRESPO. Dónde?

JUANA. (Llegando á la mesa y escribiendo en una hoja de la cartera que arranca despues y entrega á Crespo.)

«Aguarda.

CRESPO. Ahora se pone á escribir; está loca rematada.

JUANA. (Dándole la cartera.)

Toma: que nadie lo vea!

CRESPO. (Guardándosela codiciosamente.)  
Venga: primero me arrancan la vida!

JUANA. Ahora es preciso que con gran sigilo vayas á echar este papel en el cepillo de las ánimas.

CRESPO. En qué cepillo?

JUANA. En el nuestro: en el que hay en nuestra casa.

CRESPO. Bruto de mí, que hago caso de una loca.

JUANA. No: te engañas.

En mi cabal juicio estoy: ven; mírame cara á cara!

Ves la luz de la razon en mi rostro, en mi mirada, en mi ruego cariñoso, en la fé de mis palabras!

CRESPO. Parece verdad!

JUANA. Aún dudas?

CRESPO. No. Corro al cepillo.

JUANA. Anda!

Y harás tuyo ese tesoro, y mi amor, y toda mi alma!

CRESPO. Tu amor? No me digas más.

JUANA. Corre y vuelve sin tardanza!

CRESPO. Corro y vuelvo.

(D. Gutierre se presenta en el fondo.)

JUANA. (Volviendo la espalda para ocultar su agitacion y apoyándose en la mesa.)  
Don Gutierrez!

## ESCENA X.

JUANA, D. GUTIERRE, CRESPO.

GUT. Qué te ha dicho, Crespo?

CRESPO. (Acompañando la frase con la accion conveniente.)  
Nada.

GUT. Pero te ha reconocido?

CRESPO. Eso sí: porque jurára  
que mirandome al soslayo  
entre dientes murmuraba:  
«bruto, animal.»

GUT. Vete, imbécil!

CRESPO. También ella me lo llama.

GUT. Sal.

CRESPO. Salgo. (Y vuelvo volando,  
que el amor me presta alas.) (Sale corriendo.)

## ESCENA XI.

JUANA, D. GUTIERRE.

GUT. (Parece que está serena.  
Si yo pudiera con maña  
hacerla hablar...)

JUANA. (Ya me inspira  
espantosa repugnancia.)

GUT. (Acercándose con dulzura á Juana intentando co-  
gerla una mano.  
Ven acá.

JUANA. (Rechazándole con horror.) No me toqueis!

GUT. Ven, no huyas; qué te espanta?  
tu libertad y tu vida  
penden de una palabra:  
sólo con que me confies  
dónde está el infante... Habla.

JUANA. No.  
GUT. Vas á morir.  
JUANA. No.—No!  
GUT. Mira que á tu padre matas.  
JUANA. No!  
GUT. Que estás en mi poder.  
JUANA. No!  
GUT. Nada te vence?  
JUANA. Nada.  
GUT. Pues ay de tí!  
JUANA. Ay de vos!  
GUT. Encomienda á Dios tu alma!

## ESCENA XII.

JUANA, D. GUTIERRE, NUÑEZ, VARGAS.

VARGAS. Nuñez, señor.  
GUT. Á este sitio  
médicos y jueces llama.  
Llega, Nuñez.  
NUÑEZ. (Contenido por D. Gutierre.) ¡Hija mia!  
JUANA. (Luchando entre el cariño y el temor.)  
¡Padre... padre mio!...—  
(Venciéndose de pronto.) Calma!  
GUT. (Cogiendo á Nuñez reservadamente.)  
Si persiste en callar, muere!  
Si la haces hablar, se salva!  
JUANA. (Dios de justicia y de amor,  
Virgen mia inmaculada,  
protege tú mi inocencia,  
que yo defiendo tu causa!)

---

## ESCENA XIII.

JUANA, D. GUTIERRE, NUÑEZ, VARGAS.  
JUECES, MÉDICOS y soldados.

### MUSICA.

G UT. (Cogiendo á Juana con la mayer dulzura.)

Ten piedad de tu padre,  
ten de tí compasion,  
mira que de tus labios  
pende su salvacion.

**JUANA.** (Fija siempre en Nuñez.)  
(De mí la vista aleja  
transido de dolor,  
y en su actitud callada  
veo su inmenso amor.)

**NUÑEZ.** (En vano de Castilla  
juré la salvacion:  
tengo para la empresa  
pequeño el corazon.)

**VARGAS y CORO.**  
Pendiente está su vida  
de su declaracion:  
que el Dios de la clemencia  
alumbre su razon.

## ESCENA XIV.

**JUANA, NUÑEZ, D. GUTIERRE, VARGAS,  
CRESPO, MÉDICOS, JUECES, CORO.**

**JUANA.** (Crespo! Crespo!)  
(Con expansion de alegría.) Qué deciais  
(Dirigiéndose á D. Gutierre.)  
de mi padre, buen señor?

**GUT.** Que pendiente está su vida  
de tu franca confesion.

**JUANA.** Nada tiene, caballeros,  
mi buen padre que temer,  
porque aquí soy yo la reina  
y el infante será el rey.

**GUT.** (Consintiendo en la frase de Juana y alentándola  
á que hable.)  
Pero el rey ha sentenciado  
al infante de Aragon.

**JUANA.** Nada tiene ya el infante  
que temer aquí de vos.  
(Con gran misterio.)

- Porque al fin se halló el tesoro...
- GUT. El tesoro?...
- CRESPO. (Anda con Dios;  
si á contar llega mi hallazgo  
quien la mata aquí soy yo.)
- GUT. Dónde se halla ese tesoro?
- JUANA. En seguro sitio está;  
pero sólo ha de saberlo  
el infante nada más.  
Ahora acabo de enviarle  
un mensaje salvador.
- GUT. Y qué dice ese mensaje?
- JUANA. Es su justificacion.  
Yo de un medio me he valido...
- NUÑEZ. (Recogiendo las profundas miradas que Juana le  
dirige.)  
(Cuál me miral)
- GUT. Dinos cuál.
- JUANA. En las sombras del misterio  
mi mensaje envuelto va.  
De ese medio impenetrable  
el secreto guardo yo:  
que lo aclare quien lo entienda,  
y prestad mucha atencion.  
(Todos cercan á Juana con la mayor atencion.)
- 
- JUANA. En lúgubre noche callada y sombría  
(Dirigiendo á Nuñez profundas miradas.)  
un hombre dotado de inmensa bondad,  
ejemplo en el mundo de fé y de hidalguía,  
de arrojo y grandeza, de amor y lealtad;  
mi paz en la tierra, mi gloria en el cielo,  
en vida y en muerte mi dicha y mi amor,  
de excelsas virtudes cumplido modelo,  
cabal y perfecto á imágen de Dios;  
recataba el secreto profundo  
que yo sorprendí,  
y ninguna potencia del mundo  
le arranca de aquí.
- 
- NUÑEZ. (Era ella!)
- VARGAS. (Á D. Gutierre.) Contenedla.

GUT. No; dejadla continúa :  
seguir quiero paso á paso  
su delirio pertinaz.

JUANA. Así mi mensaje, de amor cara prenda,  
(Cambiando con Nuñez miradas de inteligencia.)  
por senda escondida al rey llegará,  
y aquel que le siga por la áspera senda  
de tantos afanes el triunfo hallará.—  
Así de Dios brilla la santa justicia,  
(Volviéndose á D. Gutierre con entereza.)  
así ha de mostrarse su eterno poder,  
así confundida caerá la malicia,  
así la inocencia triunfante va á ser.  
Ya está dicho: que salga esa gente;  
ya todo acabó.  
Yo lo mando, y aquí solamente  
la reina soy yo.

(Acercándose á D. Gutierre confidencialmente.)  
Yo os prometo, si ello os place,  
mas cabal revelacion;  
mas lo haré, sólo á los jueces,  
á los médicos y á vos.

(Salen todos á la órden de D. Gutierre, excepto los jueces y los médicos. Nuñez, se va por la derecha. Vargas cambia algunas palabras con dos criados y salen detrás de Nuñez: los demas se van por la izquierda.)

## ESCENA XV.

JUANA, D. GUTIERRE, MÉDICOS y JUECES.

### HABLADO.

GUT. Vamos, ya puedes hablar.

JUANA. Hablaré pese á quien pese.

GUT. Dinos qué mensaje es ese.



JUANA. Eso es largo de contar.  
Más breve y más elocuente  
va á ser mi declaracion,  
que la luz de la razon  
ilumina ya mi mente.  
Ya huyó el círculo de fuego  
que aquí me abrasaba tanto:  
sufocóle el dulce llanto  
de alegría en que me anegó.  
Ya su ardor no me sofoca;  
ya, gracias al cielo, estoy  
tranquila y serena, y voy  
á probar que no estoy loca.  
(Dirigiéndose á los jueces.)  
Tras de tanto ir y venir.  
ignorais dónde se esconde  
el asesino del Conde?  
Pues yo os lo voy á decir.  
Hablo en el nombre de Dios,  
y á su alta justicia apelo!  
Ese es.

GUT. Rayo del cielo!

Á mí me acusas?

JUANA. Á vos!

GUT. Lo escuchásteis?

(Excitado por la muda expresion de médicos y jueces.)

MEDICO. (Con tranquilo acento) Sí en verdad.

GUT. Y osaríais por ventura  
dar crédito á su locura?

MEDICO. (Esquivando la colérica expresion de D. Gutierre.)

Infinita es la bondad  
del cielo... muda es la ciencia...

GUT. (Ciego de furor.)

Ya vuestra ciencia me enfada!  
Y en causa por mi juzgada,  
me sobra vuestra presencia!

MEDICOS. Mirad...

GUT. Nada miro.

JUECES. Oid...

GUT. Oh, qué cansada porfia!  
Aún resistís la órden mia?

Aquí mis guardias!

(Vargas acude por el fondo con guardias.)

Salid!

Mi voluntad aquí es ley,  
y no hay poder que la tuerza!

MEDICO. Respondereis de esta fuerza  
en la presencia del rey!

(Los Médicos y los Jueces salen por la derecha.)

## ESCENA XVI.

JUANA, D. GUTIERRE, VARGAS.

GUT. Vargas!... Su vil lengua enfrena,  
y encadena sin piedad  
su cuerpo!

JUANA. La voluntad  
del cielo no se encadena!

GUT. Pronto aquí! (Sale Vargas por la izquierda.)  
Loca ó no loca,

no hay para tí compasion!

JUANA. Los jueces ven mi razon,  
y á ellos resolver les toca.

JUANA. En que aún me absuelvan confío:—  
(Acercándose reservadamente á D. Gutierre.)

Creo que con vano intento  
robásteis el testamento  
de vuestro difunto tio.  
Mas allí... en la soledad  
de aquella noche... escribió  
el conde... y me confió  
su postrera voluntad.

GUT. Mientes!

JUANA. Deliro: habeis dado  
en decir que estoy demente.

GUT. Si fuera prueba evidente  
ya la hubieras presentado.

JUANA. Por medio de salvacion  
la guardé: ved un indicio  
de que aunque me falte el juicio  
no me falta prevision.

- GUT. Me espanta tanta osadía!  
Llevalda de aquí al momento,  
y sujetadla al tormento  
hasta la última agonía.  
(Óyese confuso rumor de voces en la derecha.)  
Qué es esto?  
(Al Capitan que llega apresuradamente.)
- CAPITAN. Fuera de sí,  
y la guardia atropellando,  
el infante don Fernando  
penetrar logró hasta aquí.
- GUT. Qué infernal aparición  
es esta?... Oh, terrible instante!
- CAPITAN. Vedle aquí.
- FERN. (Vistiendo el traje de su alta categoría.)  
Paso al infante  
don Fernando de Aragon.

## ESCENA XVII.

JUANA, D. FERNANDO, D. GUTIERRE, guardias.  
sayones.

- GUT. Qué veo! Alonso Carrillo!
- FERN. Si ese disfraz me ocultó,  
ya hecho pedazos quedó  
á las puertas del castillo.
- JUANA. Por qué á un cobarde asesino  
os entregais de esa suerte?
- FERN. Porque tú ibas á la muerte  
y así la atajo el camino.  
(Á D. Gutierre.) Vuestra órden altanera  
á un reo á muerte perdona  
que de mi noble persona  
dé noticia verdadera;  
yo en altivo y régio porte  
como cumple á mi valor,  
la entrego al vil matador  
del buen conde de Monforte.
- GUT. Conducidlos.

## ESCENA XVIII.

JUANA, D. FERNANDO, D. GUTIERRE, NUÑEZ,  
VARGAS, guardias.

- VARGAS. Adelante,  
vive Dios! (Haciende entrar á Nuñez.)
- GUT. Qué es esto, Vargas?
- FERN. Nuñez!
- JUANA. Mi padre!
- NUÑEZ. Señor!
- (Juana, D. Fernando y Nuñez forman un grupo á la izquierda custodiados por guardias y sayones. Vargas y D. Gutierre en la derecha.)
- VARGAS. Las misteriosas palabras de esa mujer, despertaron grave sospecha en mi alma, y tras de Nuñez ariné gente de mi confianza: el misterioso mensaje á él encaminado estaba; siguiéronle, y con él dieron á la puerta de su casa; trajéronle á viva fuerza, y aquí el escrito se halla.
- GUT. (Cogiendo el papel que Vargas le presenta y leyendo.)  
«El conde escribió su última voluntad; Crespo la guarda; hablalle de su tesoro y si no os la da, arrancádsela.»—  
Y Crespo?
- VARGAS. En su busca van.
- GUT. Tráemele aquí sin tardanza.  
(Vargas desaparece un momento.)  
Ah, todos en mi poder!  
Ni el cielo mismo los salva!  
(Óyese confuso rumor de voces y choque de armas.)

- VARGAS. Perdidos estamos: cunde  
en el castillo la alarma,  
y enviados son del rey  
los que sus puertas allanan.
- GUT. Y qué hacen sus defensores?  
Aquí de mi fuerte guardial
- VARGAS. Por número superior  
es vencida y arrollada.
- DENTRO. Viva el rey!
- VARGAS. La comitiva  
del rey aquí se adelanta.

## ESCENA XIX.

JUANA, D. FERNANDO, D. GUTIERRE, NUÑEZ,  
VARGAS, MÉDICOS, JUECES, soldados del rey.

- JUEZ. (Á D. Gutierre.) Encerrado en el castillo  
y en poder vuestro se halla  
el infante don Fernando.
- FERN. (Ocupando el centro de la escena.)  
Héme aquí.
- JUEZ. (Inclinándose con los demas.)  
Dadnos las plantas.—  
Y ahora, don Gutierre, en nombre  
del rey, entregad la espada;  
(D. Gutierre resiste y cede ante el jefe de la  
fuerza entregando la espada y dejándose condu-  
cir, desaparece por la izquierda con Vargas.)  
rendíos, que así lo ordena  
de Dios la justicia santa.
- CRESPO. (Apareciendo entre la multitud.)  
Y también lo ordeno yo,  
que aquí ya soy el que manda.

## ESCENA XX.

JUANA, D. FERNANDO, D. GUTIERRE, NUÑEZ,  
VARGAS, CRESPO, Médicos, Jueces, Guardias y Pueblo. Crespo llega cubierto de polvo y con el vestido destrozado.

JUANA, NUÑEZ, y FERN. Crespo!

CRESPO. Os sorprende? Diré

lo ocurrido en dos palabras.  
Atraído por la alegre  
y bulliciosa algazara  
salí al encuentro del rey;  
quise ver su egrégia cara,  
mas tanto me acerqué á ella  
que á poquito más me aplasta.  
El rey marchaba sereno:  
(Con la accion.) el caballo piafaba.  
La gente me oprime; un grupo  
que me empuja y acorrala  
me echa al suelo, y el caballo  
del rey por encima pasa.  
Braceo, grito, me ahogo,  
advierte el caso el monarca;  
á riesgo de ser cadáver  
me ve, y se llena de lástima.  
Pára, me acuden: del suelo  
desmayado me levantan.  
Recelando que un intento  
traidor al rey me llevára,  
mis vestidos reconocen:  
buscan, registran, indagan,  
al fin dan con mi cartera.  
al rey lo escrito declaran,  
y en presencia de los jueces  
se descubre la empanada.

JUEZ. (Dando la cartera á D. Fernando.)

Vedla vos, por ser el más  
interesado en la causa.

FERN. (Leyendo en la cartera.)

«Mi sobrino don Gutierre  
tendióme vil emboscada:  
él, que hurtó mi testamento,  
para heredarne me mata.  
En mi voluntad postrera,  
que mi propia mano traza,  
de nuevo le desheredo:  
él me asesina y me infama;  
que la justicia del rey  
sobre el asesino caiga.»

CRESPO. Permitid, señor, que aún  
faltan algunas palabras.

FERN. «Y al que este escrito dé al rey  
doy diez mil ducados.»—

CRESPO. Basta:  
con eso tengo bastante  
para comprar media España.

FERN. Qué rumor es ese?

NUÑEZ. El rey  
hace en Olmedo su entrada.  
(Lejanas aclamaciones y griterío. Córrense los ta-  
pices y se descubre la vista del fondo radiante de  
luz.)

DENTRO. ¡Viva la infanta Isabel!  
¡Viva don Fernando!

NUÑEZ. (Desalojando el centro de la escena.)  
Plaza!

Venid, señor, y mirad:  
el pueblo entero se alza  
por Castilla y Aragon,  
y el mismo rey os proclama.

FERN. Antes déjame llenar  
una obligacion sagrada:  
don Gutierre va á morir;  
en premio de tu constancia  
sean sus bienes y títulos  
para tí, y para tu raza.

(D. Fernando llega á las almenas del fondo segun-  
do de la comitiva. Juana ocupa el primer término  
de la izquierda: Nuñez la contempla con paternal  
cariño.)

JUANA. Para curar mi honda herida,

pa re mio de mi alma,  
dadme todo vuestro amor!

**NUÑEZ.** Hija mía idolatrada!

(Quedan unidos en un tierno abrazo y cae el telon al fuerte de orquesta.)

**FIN DE LA OBRA.**



## A LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA.

---

Deseando los autores de esta zarzuela evitar á todo trance el suntuoso y abigarrado espectáculo con que se presentan en su estreno algunas obras lírico-dramáticas; resueltos á no acudir á semejante recurso, bueno acaso para disimular sus defectos, pero malo sin duda alguna para el órden administrativo de las empresas, cuyos intereses en modo alguno pretenden lastimar, llaman la atencion de los señores directores de provincia hácia los términos tan sencillos como útiles para los efectos escénicos, con que la presente obra fué representada. Fácil es tambien de lograr la indispensable exactitud en los trajes, tanto por su construccion sencilla como por su reducido número, cuya importante circunstancia, que fué acogida por la Empresa del teatro de la Zarzuela con singular satisfaccion, fijándose en primer término en el que visten los juglares, cuyo figurin se halla en este teatro, y del cual se dará copia á los señores Directores que la reclamen.



# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94,—  
Lisboa.

## FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

